

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Martes 27 de Febrero de 1872.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro muto, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En Paris, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envien por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 627.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

## LA LÓGICA DE LOS HECHOS.

Es un hecho fatal, que D. Amadeo fué elegido rey de la España revolucionaria, por ciento noventa y un diputados obedientes á la voluntad de Prim. De esos 191 diputados casi todos eran radicales á escepcion de unos treinta que habian sido montpensieristas por especulacion, y que dejaron de serlo por cálculo la víspera del dia en que votaron por D. Amadeo.

Es asimismo una verdad notoria que no hubo en España, un partido, una ciudad un solo pueblo, una sola clase ni siquiera un solo periódico, que propusiera ó proclamara como candidato al trono de España al hijo del usurpador de los Estados de la Iglesia, hasta que el gobierno le presentó como candidato oficial.

Es igualmente una verdad incontestable que las Cortes Constituyentes, no tenían derecho ni facultad para elegir el jefe del Estado y menos con carácter hereditario, porque el mandato que recibieran del pueblo no les autorizaba expresa ni tácitamente para ello, limitándose á delegar la facultad de constituir el país, lo cual no implica de modo alguno la eleccion del jefe permanente del Estado.

Es público, notorio y de toda evidencia, que la nacion no fué consultada por sus mandatarios para un acto de tan inmensa trascendencia, y que el acuerdo de los 191 no fué sometido á la sancion plebiscitaria, ó aprobacion nacional que hubiera sido indudablemente negativa.

Es un hecho que de los 191 diputados que votaron á D. Amadeo, mas de 100 radicales están arrepentidos por haber visto defraudadas sus esperanzas; que han fallecido otros diez ó doce, y que el partido radical en masa ha retirado á la dinastía extranjera las simpatías y el apoyo que por una serie de lamentables equivocaciones le otorgara en los primeros meses de su efímero reinado.

Y es, por último, manifiesto y palpable que hoy todos los partidos políticos, sin escepcion alguna, son hostiles al poder que representa el duque de Aosta, que solo cuenta con la adhesion sospechosa y con el apoyo interesado de la parte mas corrompida y turbulenta del antiguo vicarismo y de unos cuantos tráfugas del partido progresista.

De estos hechos elocuentes y fatídicos se desprenden consecuencias aterradoras para la situacion y para los poderes revolucionarios que importa mucho á D. Amadeo comprender, y que no dudamos deducirán sus inspiradores íntimos si la *diabólica italiana* no ha degenerado y perdido su natural perspicuidad con la embriaguez de la ambicion satisfecha y del orgullo desvanecido.

¿Qué vá á hacer en España una dinastía combatida por todos los partidos y apoyada tan solo por la fuerza, mas aparente que real, y siempre interesada y tornadiza, de que disponen accidentalmente los hombres del poder?

¿Qué representa hoy el poder existente sostenido artificialmente por el general Serrano el conspirador de siempre, por Sagasta el demagogo del 22 de Junio, y por Topete y Malmcampo, los insurrectos de la bahía de Cádiz enfrente de la coaliccion nacional y de todas las fuerzas sociales conjuradas contra esta situacion?

¿Cree el gobierno, que con sus amañes electorales, que con sus circulares de doble sentido, y con ese artificio militar ensayado á última hora para dar vida y robustez al cadáver de la situacion, se puede contener el torrente impetuoso de la opinion pública, sofocar los sentimientos hidalgos del país y ahogar el grito salvador que resuena en todos los ámbitos de la monarquía contra los poderes existentes?

Contra la alianza formada en el poder por unos cuantos mercaderes de la política, apoyados por influencias extranjeras, se ha formado en el país otra alianza ó coaliccion nacional, iniciada por el mismo partido que elevó al trono al príncipe de la casa de Saboya, y si este no quiere imponerse,

como ha prometido solemnemente, es de esperar que al ver la actitud resuelta y unánime de todos los partidos, de todas las clases de la sociedad y de todas las provincias, no consentirá que una fatal é imprudente obcecacion venga á prolongar y aumentar las desdichas de la patria.

No hacemos al elegido de 16 de Noviembre la ofensa de creerle indiferente á tantos males; ni capaz de desear su prolongacion, por sostener algun tiempo mas una Corona á que no estaba llamado, ni por la tradicion ni por la sangre, ni por el voto directo y verdadero del país; pero rodeado como está de ambiciones, de aduladores y de rebeldes, es muy de temer que estos traten de comprometerle por conservar el poder, y que le obliguen á ceder á sus pñfías é interesadas sugestiones, dando lugar á medidas temerarias y á resistencias imposibles que podrian producir nuevas y mas deplorables perturbaciones y catástrofes.

Esto es lo que todos debemos procurar evitar á todo trance, por interés de la patria y del mismo príncipe que regenta el supremo poder, el cual ignora sin duda que está rodeado é influido por personas que si ahora sostienen su dinastía con la cual nunca han tenido aficiones ni simpatías de ninguna especie, lo hacen tan solo por su propia conveniencia, por su interés personal, á reserva de abandonarlo ó sacrificarlo en el momento oportuno si se presenta otra solucioin que satisfaga sus egoístas aspiraciones.

Esa ha sido su conducta de siempre y esa sera la que observarán con D. Amadeo si éste no se previene contra sus maquinaciones anticipándose con un acto de abnegacion, de cordura y de inteligente prevision á renunciar un poder de que se sirven como instrumento de sus locas ambiciones los que tratan de alucinarle y comprometerle con sus pñfidos consejos.

Nosotros, leales siempre, hasta con nuestros adversarios, debemos prevenir al duque de Aosta, contra las intrigas de sus nuevos y falsos amigos, ayudándole á salir de la difícil situacion en que aquellos le han colocado, con nuestros consejos, que no pueden ser sospechosos, puesto que con toda ingenuidad le manifestamos cual es el verdadero estado del país, cual su verdadera situacion, y el medio de salir de ella dignamente y con general aplauso por medio de una solemne é inmediata abdicacion.

Vea D. Amadeo los partidarios que hoy cuenta la dinastía, entre los 191 que le eligieron; estudie la historia y los antecedentes de sus *nuevos amigos*, que es la historia de todas las rebeliones, deslealtades é infamias que han desmoralizado y perdido á este país; y medite y juzgue por sí mismo sin atenerse á criterio ajeno, sin consultar á ninguno de los que le rodean, porque todos le engañan y comprometen por su propia conveniencia; y se convencerá plenamente de la sinceridad de nuestros consejos y de la triste verdad que encierran nuestras palabras.

## EL RUMOR PÚBLICO.

Desde hace cuatro dias ha arreciado el rumor que señala un próximo fin á la situacion. Hallábase generalmente reconocida la imposibilidad de que se consolidara nada de lo existente: teniase por cierto que cada dia se iba debilitando mas y que el edificio levantado por la revolucion amenazaba próxima ruina: uno de los periódicos, en otro tiempo muy entusiasta defensor y admirador de la belleza y solidez de ese edificio, ha llegado á decir que está cuarteado; conviniendo todos en que se acercan acontecimientos trascendentes, que habrán de hacer que varie esencialmente el aspecto y modo de ser de las cosas.

Seguia esa creencia su curso natural, adquiriendo cada dia nuevos motivos de credibilidad y mas grados de probabilidad y casi de certidumbre. Aun los mas decididos partidarios, aun los mas ilusos, aun los mas interesados perdian por momentos

- Que aleje de ti la tristeza.
- Que bendiga tu vida y aumente tu fortuna.
- Que te sostenga en la adversidad.
- Que te preserve de todo mal que venga del cielo ó de la tierra.

En medio de tales saludos volvieron á la *dechéra* y la caravana, aumentada con Ben-Zhamoun, bajó lentamente por la colina de Issera al fondo de un fresco valle, regado por el Oud-Sebaon, que nace al Este de la gran kabyla para entrar en el mar cerca de Dellys. Despues subieron por un sendero estrecho y tortuoso, en que rodaban las piedras bajo los pies de los caballos; vieron al pasar el *borj* de Tizi-Ouzou, antigua ciudadela turca que coronaba un maelcon, que sirve de paso al elevado pico de Aith-Iraten, sobre el cual las francesas han construido mucho después el fuerte de Napoleón, y se detuvieron sorprendidos, y casi llenos de espanto ante la masa imponente del Djurdjura, que era menester atravesar y cuyos picos, cubiertos de nieve y brillantemente iluminados presentaban todos los colores del prisma.

## XVI.

Después de un cuarto de hora de descanso, emprendióse de nuevo la marcha á lo largo de accidentadas pendientes, donde las palmeras silvestres extendian sus ramas tortuosas y la alcafocha salvaje presentaba su tronco de espigas; ya al través de estrechas gargantas rodeadas de rocas agudas, ya subiendo escarpadas alturas, á magníficos puntos de vista; la gran kabyla se presentaba á sus ojos, como un caos de picos agudos que se elevaban á mas de 800 metros; rocas aisladas, valles plantados de olivos y de higueras, en medio de los campos de trigo y cebadas, y de frondosísimas cepas; numerosas planicies en que se destacaban pueblos árabes, sacudidos por pequeños rios como cintas de planta, en medio de piedras gigantes cubiertas de amarillento musgo.

Los soldados cantaban alegremente; Gertrudis pen-

sa fué, veian desvanecerse sus ilusiones y frustrarse sus mas halagüeñas esperanzas. Ya no creian en la perpetuidad del poder ni en la inculmidad sempiterna de todas las instituciones revolucionarias: ya se iban acostumbrando á temer lo que pudiese venir en una época no muy lejana y á considerar como instable lo que habian creído duradero é indestructible. Mas esos temores y ese convencimiento crecian lentamente y no veian los que los habian concebido y adquirido un término repentino á su presente situacion.

No sucede lo mismo desde hace tres ó cuatro dias: entre los amigos de lo existente ha cundido la alarma, y entre los que no se hallan personalmente interesados en que continúe ó deje de continuar ha cundido el rumor de que se acercan los últimos dias de esta intrinidad: no se dice lo que viene, pero se asegura que esto se va. A tal punto ha llegado esa creencia, que hasta se abusa de ella y se la explota con anuncios como el que ayer se oia en la Puerta del Sol y calles centricas de esta corte; en boca de los vendedores de cierto periódico. Las gentes, no desengañadas con otros análogos llamamientos que han resultado y resultan otros tantos desengaños, se apresuraban á comprar el papel en que se decía anunciarse el acontecimiento que en efecto se anunciaba, pero como acontecimiento que probablemente habria de venir pronto.

Ese mismo interés que escitaba el grito de los muchachos que vendian el periódico y la facilidad y prontitud con que se presta asenso á todas las noticias, anécdotas y comentarios acerca de ese acontecimiento, prueban que la opinion pública se halla vivamente preocupada con él, no diremos en qué sentido, y que encuentra ser su realizacion la cosa mas sencilla y natural del mundo.

¿Qué es lo que puede haber dado motivo á esa agitacion creciente, á esa verdadera impaciencia por ver realizarse el suceso, sea cual fuere, que ponga término al período de vacilacion é inestabilidad, que parece haberse inaugurado recientemente? ¿Es que el edificio, que el colega á quien al principio hemos aludido, decía estar cuarteado, no se hallaba bien construido y se le han quitado los apoyos que le sostenian, amenazando desplomarse en el momento menos pensado? ¿Es que los mismos que antes pregonaban las excelencias de lo que existe y decian que nada lo podria derribar son los que ahora contribuyen mas á que se afirme la creencia de que es malo y va á caer?

Sea cual fuere la causa, el hecho que consignamos es cierto: el rumor es cada dia mas fuerte y mas acreditado; el presentimiento de que algo grave va á suceder, se generaliza por momentos; y sabido es que tales presentimientos son los misteriosos mensajeros que vienen á anunciar la proximidad de grandes sucesos. «Los dioses se van», se decía en Roma en los últimos dias de la república, y muy especialmente al final del reinado de Augusto: nadie hubiera podido decir porque se iban los dioses, y sin embargo, aquel presentimiento fué cierto; los dioses se fueron.

«Esto se va», se dice ahora y es inútil oponer razones á las secretas inspiraciones del corazon de los pueblos; como es inútil tratar de convencer de su mejoría y próxima y segura curacion al enfermo que tiene el triste presentimiento de su muerte. «Esto se va», se repite, y contra esa afirmacion, hija del convencimiento, no valen las argucias ni las observaciones al parecer juiciosas y oportunas: responde siempre una invencible incredulidad y una nueva afirmacion de que se va sin remedio.

Para que se vea hasta donde llega eso que los ministeriales y adictos á la situacion podrán calificar de invenciones de los enemigos de lo existente; pero que no podrán decir dónde ni cuándo lo han inventado y hecho que llegue hasta las mas humildes clases de la sociedad; bastará observar el singular fenómeno que se observa en estos dias, y es que apenas se habla del asunto que en los anteriores preocupaba vivamente la atencion de todos; las elecciones. Y no se diga que se ha suspendido toda

saba en su sobrino y en Isabel, cuyo matrimonio, aunque no estaba mas que en perspectiva, le parecia como la espada de Damocles; los guías hablaban con Ben-Zhamoun, que les preguntaba su opinion sobre las fuerzas francesas, los proyectos del gobernador, y los cambios que la dominacion extranjera habia producido en Argel. Cerca de la tarde llegaron al pie de una pequeña fuente, donde el Amin mandó hacer alto, rogando que le esperase allí, porque iba á pedir hospitalidad al pueblo vecino.

Gertrudis echó pié á tierra; no habiendo podido servirse de su mula á causa de lo accidentado del terreno, y se sentó muerta de cansancio, sobre una piedra contemplando á las mujeres del país que provistas de ánforas de barro cocido, iban á llenarlas en la fuente, cantando y jugando como las aldeanas de todos los países del mundo. Su vestido, cuyo signo y distintivo no era la limpieza, se componia de una túnica sin mangas que bajaba hasta las rodillas, y sujeta á la cintura por un cordón de brillantes colores, dejando descubiertos el cuello y parte de los hombros; y de un kaik muy corto, sostenido en la cabeza por una especie de turbante. Estaban pintadas sus sienes y aun sus mejillas, y muchas llevaban una cruz azul en la frente, recuerdo lejano quizá del cristianismo que algun dia dominó en aquellas regiones.

A la vista de aquellos extranjeros que los miraban con atencion se produjo entre ellas un rumor semejante al de la colmena sorprendida en sus trabajos; algunas huieron hacia la montaña, echando el ánfora á la espalda; otras se ocultaron la cara con ambas manos; pero habiéndose acercado Gertrudis para tranquilizarlas y ofrecerles unas monedas domesticaron su fiera y le ofrecieron de beber, respondiendo á sus preguntas.

Convencido por sus palabras de que no habia ninguna *roumi* prisionero en su *dechéra* ó aldea.

Poco después Ben-Zhamoun daba la vuelta, acompañado de un jóven de alta estatura y arrogante y esbelta figura; era el hijo mayor del Amin de aquella peque-

gestion en el asunto á consecuencia de la coaliccion, sea lo que fuere lo que de esta haya de resultar; pues además de que los candidatos no perderian su tiempo y continuarian trabajando, sin perjuicio de dar mas ó menos impulso á otra direccion á sus trabajos, segun las circunstancias; ni se trata de los candidatos, sino de la opinion en general, que ha comenzado á mirar á las futuras elecciones como un acontecimiento sujeto á varias contingencias.

¿Se harán las elecciones? preguntan algunos, revelando en el tono en que formulan su pregunta la duda de que lleguen á verificarse. Y sin embargo, nada hay, al parecer, que indique la racional probabilidad de que dejen de hacerse, sin otro accidente que los naturales y de cajon en tales casos. ¿A qué, pues, esa incredulidad? ¿en qué se funda? ¿qué saben, presumen ó presienten los que tan incrédulos se muestran acerca de lo que tan próximo se halla á su realizacion? los experimentados en la mar conocen por la dureza del movimiento del buque que hay lo que llaman mar de fondo, aun cuando la superficie esté tranquila, y presienten la tempestad, antes que la indique el barómetro, por ciertas señales que la experiencia les ha demostrado ser sus infalibles precursoras.

¿Habrá algo de eso que se llama mar de fondo, ó se habrán presentado esas señales, esos síntomas graves que anuncian la tempestad en la situacion? ¿quién sabe? Que hay algo y tal vez mucho es indudable: de nada, nada se hace en lo humano, y algo ha de haber para que haya producido la alarma que reina entre los amigos de la situacion; para que se haya adquirido el convencimiento que se ha adquirido, y para que nos hallemos en ese estado de expectacion que precede á los grandes acontecimientos.

Lo positivo es que ya nadie mira ni se para en lo presente, sino que fija su vista en lo porvenir: tambien pudiéramos indicar cual es ese porvenir en que se fijan todos; mas no lo diremos, entre otras razones, porque no diríamos una cosa nueva, ni que desconozcan todos y cada uno de nuestros lectores, ni tampoco todos y cada uno de nuestros adversarios. Esperemos: todo indica que no saldremos perdiendo.

## SÍNTOMAS.

Con este título publica nuestro estimado colega *El Imparcial* el breve é intencionado artículo que publicamos á continuacion.

Nosotros no tenemos necesidad de hacer comentarios, estando conformes en esta parte con las indicaciones que hace nuestro apreciable colega *La Epoca*.

Lo que nos importa, sí, hoy como ayer y como todos los dias, es dejar bien consignadas la conducta y la opinion de nuestros amigos, y el predominio de nuestras doctrinas, preponderantes hoy en las esferas del gobierno, porque sin ellas, sin su accion y sin su practica, el gobierno actual no podria vivir ni veinticuatro horas. Nuestras doctrinas, puestas en ejecucion por nuestros amigos, serian la salvacion para España, porque nuestros amigos las ejecutarían con valor, con resolucion, con autoridad, con derecho político perfecto; en tanto que ahora se practican con hipocresia, con miedo y sin autoridad, y no producen los benéficos resultados ni la influencia que están llamadas á ejercer.

La conducta que *El Imparcial* señala y dice que seguirán algunos generales á quienes se ha brindado con mandos por el señor ministro de la Guerra, es noble, patriótica, desinteresada y forma contraste con la de los revolucionarios de todo género.

Cuando se ven diariamente tantas apostasias, tantas debilidades, tantas miserias, tantas infamias por conseguir un miserable destino, *El Imparcial*, hace notar que el general Zapatero, el general Turon, el general Quesada, llamados por el señor ministro de la Guerra, se han escusado por ahora de

la aldea de los Flissahs, poderosa tribu que contaba diez y nueve secciones, y que podia dar veinte mil combatientes, traia la mision de convidar á los franceses en nombre de su padre, y allí recibieron la misma hospitalidad que en casa de Ben-Zhamoun.

Acostáronse, poco después de una cena frugal, para poder madurar al siguiente dia, pero un obstáculo insuperable, y que nadie podia prever se opuso á su partida. Habia llovido con extraordinaria violencia durante la noche; el cielo estaba aun cubierto de negras nubes, y las corrientes de agua, súbitamente aumentadas, se convirtieron en torrentes y cascadas que arrastraban mieses y árboles; el río rugia como el mar, y como en los dias del diluvio, la tierra parecia sumergida.

—¿Qué vamos á hacer? exclamó Gertrudis contemplando el temporal conternada.

—Esperar el descenso de las corrientes dijo Ben-Zhamoun tranquilamente.

—Y tardar mucho el descenso?

—Segun es la voluntad de Dios, respondió sentenciosamente el árabe; una semana á veces; á veces un dia.

—¿Los mil! ¿qué será de nosotros si nos detenemos, aquí una semana ó dos! ¿por qué no habremos partido antes!

—Estaria escrito, replicó Ben-Zhamoun; pero atendida la estacion no pueden durar mucho las lluvias.

Esta reflexion tranquilizadora calmó algun tanto las inquietudes de Gertrudis: pensó que no era digno de una cristiana mostrarse menos resignada que un árabe con la voluntad de Dios, y resolvió distraerse como pudiese con la conversacion de las mujeres del Amin; pero además de la dificultad de entenderse, el espíritu apocado de aquellas infelices criaturas no ofrecia grandes recursos. Mayores los encontró en la del jóven, que habia hecho frecuentes viajes á Argel, hablaba regularmente el *sabir*, mezcla de francés, español, árabe é italiano, y gustaba de adquirir noticias de Francia. El fué quien le dió muchas noticias sobre la organizacion del pueblo árabe.

La kabyla, le dijo, está dividida en *soff* ó pequeñas

tomar mando, y en el caso de una perturbacion extraordinaria, esos dignísimos militares, como otros muchos á quienes no se cita, obrarian con arreglo á su conciencia y á sus antecedentes.

Todo esto es muy digno y muy plausible por parte de nuestros amigos.

No es la vez primera que esto sucede. Cuando el movimiento del 22 de Junio, en la oposicion se encontraban los generales mas distinguidos del ejército español, sosteniendo en el Senado la bandera del *partido moderado*, é inmediatamente que estalló la insurreccion en Madrid, fueron los primeros que acudieron á Palacio para defender á la reina y á la patria, y el general O'Donnell, jefe del gobierno, les dió públicamente las gracias á la faz de la nacion desde la tribuna del Senado.

Si hoy ocurriera una perturbacion general, nacida del convencimiento universal de que esta anarquía en que vivimos no puede sostenerse, estamos seguros de que nuestros amigos contribuirán poderosamente á salvar la sociedad de la anarquía, procurando que se salven tambien al mismo tiempo la monarquía constitucional con las instituciones representativas.

Estamos seguros de que amigos y adversarios aprobarán la conducta de los generales, á quienes se refiere *El Imparcial*, si llegara un caso supremo, así como la de otros amigos políticos nuestros, que aunque no se citan en el artículo del *Imparcial*, cumplirán con el deber que de ellos exige la patria.

Si esto se cae ello por sí solo, si nosotros no hemos hecho nada por destruirlo, y sin embargo se destruye y se hunde, no será hasta como un favor del cielo el que haya generales que no quieran mando, y algunos que hasta hayan perdido esta consideracion, simplemente en la *Guía de forasteros*, y que se presten patrióticamente á restaurar la paz, el orden y la legalidad?

Seguendo, pues, nuestra conducta de imparcialidad, y sobre todo, de franqueza, hemos de tener al corriente á nuestros lectores de todo cuanto se escriba autoritadamente y con dignidad, sobre los grandes problemas cuya solucion se aproxima por momentos; y de algunos dias á esta parte los artículos del *Imparcial* merecen leerse con detenimiento.

Hé aquí el artículo á que nos referimos en las breves consideraciones anteriores.

## «SÍNTOMAS»

El nombramiento del mariscal de campo duque de Gor para el cargo de gobernador militar de Madrid, y algunas frases ambiguas con que *La Epoca* comenta la disposicion, motivaron algunas observaciones del *Debate*, á las cuales contesta anoche el diario alfonsoino con este suelto:

Se equivoca el *Debate* al suponer que las frases de la *Epoca*, que califican de malévolas, tengan por objeto lastimar á militar alguno, ni menos al que indica, enlazado con las clases mas respetables de la sociedad española, y muy simpático para nosotros.

Nosotros respetamos la conducta de todo el mundo, y no negamos que en momentos difíciles los militares jamás rehúsan el concurso de su espada. Pero en cuanto al movimiento de concentracion que el *Debate* observa, hámoselo advertir que nunca están las cosas mas concurridas que en los dias de duelo, lo cual no evita que entiendan al difunto.

Prescindiendo de las últimas frases del colega, cuya responsabilidad le dejamos, no podemos menos de fijar nos en el espíritu del suelto, porque confirma plenamente y por desgracia las noticias que tenemos acerca de la marcha que está siguiendo el ministro de la Guerra. Muchos son los generales á quienes se ha ofrecido importantes cargos militares, no obstante ser bien conocidas sus opiniones hostiles á todo el sistema político vigente.

Todos ellos, como si obedecieran á una consigna, han contestado que no se hallan por ahora dispuestos á tomar puestos activos en el ejército; pero todos ellos tambien han ofrecido sus espadas para el caso en que un gran perturbacion amenazara cambiarlo y modificarlo todo, pues entonces estarian dispuestos á prestar su apoyo para evitar las consecuencias de la anarquía.

sociedades armadas, compuestas de tribus ó villas que se defendien y ayudan de los *soff* ó enemigos.

El poder reside en el Amin, elegido cada uno en el *al-memara* por el sufragio, en un local contiguo á la mezquita, donde tambien se vota la paz ó la guerra; se juzga á los reos, etc.

Cada villa tiene su Amin; los amines del *soff* nombran ellos mismos su *oumena*, quien percibe el producto de las multas para emplearlo en provecho de la colectividad, como beneficencia, compra de armas y demas.

El Amin administra aquella especie de municipalidad, juzga las faltas ligeras y castiga con la multa prescrita en el Kanoun ó código penal, que contiene tambien los derechos que deben pagarse por matrimonio, sucesiones, etc.; porque aquí no encerramos á los culpables como haceis los franceses, ni les envilecemos con el castigo de los palos como los árabes, y no conocemos la pena de muerte sino para el delito de traicion.

—¿Y condenais al asesino á una pequeña multa?

—De ningún modo, repuso el hijo del Amin; la casa del asesino es arrasada; se le confiscan todos sus bienes y es expulsado del pueblo y la familia del muerto tiene el derecho de vengarse como quiera.

Mientras que en estas pláticas pasaba el tiempo, el cielo se serenaba, huían las nubes como fantasmas, levantaban los árboles sus ramas abatidas, y los pájaros ascendian sus alas mojadas, mientras el campo recobraba su verdura y se aumentaban las flores. El sol habia hecho la mitad de su carrera; los caminos, en que los caballos se hubiesen hundido hasta las rodillas, estaban impracticables, y los rios estaban tan crecidos que era imposible vadearlos, por lo cual hubo de diferirse la marcha para el dia siguiente.

Al fin mostrós el amanecer brillante, saltó el viento al S., soplando toda la noche y refrescó la atmósfera afirmando el terreno. Gertrudis se despidió de las gentes de la casa, hizo algunos regalos á las mujeres del Amin y fortificados con el descanso forzado de treinta y seis horas, partieron con nuevos bríos.

## FOLLETIN.

## GERTRUDIS,

## Ó EL CARÑO DE UNA TIA.

POR

LA CONDESA DE LA ROCHÉRE.

(Continuacion.)

Gertrudis pasó á la sala donde estaban sus compañeros ya en compaña del Amin. Se decidió partir dentro de algunas horas, para que Ben-Zhamoun hiciese sus preparativos, y en tanto las mujeres sirvieron la *diffa* ó desayuno, á que el Amin presidió pero sin tomar nada, á pesar de las repetidas súplicas de sus huéspedes; pero luego en familia comió perfectamente de los restos, porque en Kabyla, donde las mujeres conservan alguna libertad, y se mezclan en la vida social sin cubrirse el rostro, comen con su marido, exceptuando solamente los convites de importancia, mientras que las mujeres árabes toman su alimento solas como las criadas.

Gertrudis quiso despedirse de Saada y de su jóven compañera, dándole como recuerdo unas medias de lana y una saya de seda; precioso regalo que fué aclamado con sencillos trasportes de júbilo. Montó después en su mula y salió de la villa con su comitiva, aunque acompañada largo tiempo por muchos amigos de Ben-Kadour, que acudieron á despedirla y á desearle un buen viaje.

—Dios te dé felicidad y suerte en tu empresa, decian unos.

—Que él te conceda una palabra verdadera y un corazon hermoso.



Lo mismo el general Zapatero que el general Taron que el general Quesada y, en fin, todos los llamados por el ministro de la Guerra, se han escusado por ahora de tomar mando; no obstante lo cual, el general Rey les ha ofrecido contar con ellos para el caso en que una perturbación extraordinaria haga necesario encauzar las cosas por corrientes conocidas.

Esto, como se ve, es poco más o menos lo que también indica *La Época*. Porque ó las palabras del citado colega no significan nada, ó dicen que *movimiento de concentración* de fuerzas militares alejadas de lo actual, es pura fantasía, á pesar de lo cual y para momentos difíciles que bien pudieran ser de duelo para las instituciones revolucionarias, esas fuerzas militares, esas generales á quienes para entonces ofrece mandos el ministro de la Guerra, obrarían según su conciencia y sus compromisos les dictaran.

Tenemos casi la seguridad de que nuestros informes son verídicos, pero aun sin ellos, bastará al país observar el apresuramiento con que el general Rey cambia todo el alto personal del ejército, tras del cual vendrán las modificaciones de los regimientos y batallones, y los plácemes sin reserva alguna que le tributa el diario que guarda crespón por la candidatura de Montpensier, para que se persuada de una cosa á todas luces evidente.

Aquí de lo que se trata es de borrar hasta el último vestigio de la revolución en lo que se refiere al personal civil y militar que en la administración y en el ejército contribuía por deber y por convencimiento á sostener la integridad de las instituciones revolucionarias. Conseguido esto, se irá á borrar de las leyes lo que el gobierno se encarga de borrar prácticamente con sus actos, hará hacer de esta manera imposibles hasta las causas de justa y legal queja de los partidos liberales.

Si en esta empresa no fueran afortunados los hombres que la intentan, quizás con la conciencia y el valor de sus actos, quizás empujados irresistiblemente por los enemigos solapados de todo lo actual, entonces para toda eventualidad, para todo cambio, para todo acontecimiento extraordinario, las fuerzas que se organizan se pondrían al servicio de lo que por lo pronto ofreciera mas probabilidades de éxito, y la caída podría ser todo lo censurable, todo lo indigno que quiera suponerse, pero también muy provechoso, al menos así se piensa, para los que tal hicieran.

Obsérvese cuidadosamente los actos de esta situación, y de seguro no han de parecer afortunadas nuestras deducciones.

#### ARBITRARIEDADES ELECTORALES.

Nos dicen de Búrgos que en aquella provincia, como en todas, se está procediendo con notoria infracción de los preceptos legales en las cuestiones pendientes sobre validez ó nulidad de las elecciones de ayuntamientos, resolviéndolas por punto general sin sujeción á otro criterio que el de preparar en las de diputados y senadores el triunfo del partido dominante.

En Medina de Pomar se verificó la elección con la mayor tranquilidad, no se hizo protesta alguna al cerrarse el escrutinio parcial de cada día; hubo una gran mayoría de 228 votos contra 145, y sin embargo, la comisión provincial la anuló caprichosamente por dar gusto á los menos, con profunda sorpresa de aquella población.

Al contrario, en la Merindad de Cuesta-Urria violaban la elección muchas y patentes ilegalidades, y á pesar de ellas se declaró válida y subsistente.

Sabido es que el padrón del vecindario constituye la base legal de las listas de electores. Hasta fines de Noviembre no se recogieron los datos para hacerle, y por ello se demuestra que las listas ni se formaron, ni pudieron formarse en el plazo prescrito, sino muy pocos días antes de las elecciones.

Además, según la ley, correspondían á esta Merindad tres colegios, y solo se establecieron dos para evitar una derrota segura.

Tampoco se formó con arreglo á la ley la junta de escrutinio, y ni en ella ni en la sesión pública extraordinaria de 1.º de Enero, se resolvió acerca de las protestas. La comisión provincial ha pasado la esponja sobre esas ilegalidades, y lo ha dado todo por bien hecho.

Los electores de oposición pedían la nulidad y que se establecieran los tres colegios, seguros del triunfo, por lo menos en dos; pero no fué del agrado de la comisión provincial.

Animados con su impunidad los infractores de la ley municipal se dieron á cometer otros escándalos.

Según aquella, solo incumbe al ayuntamiento nombrar los alcaldes de barrio cuando se trata de arrabales separados del casco de la población, ó cuando dividida ésta en distritos, comprende cada uno de ellos mas de cuatro mil habitantes; pero cuando se trata de pueblos aislados con territorio propio, aguas, pastos, montes etc., como son todos los de aquella circunscripción municipal, el nombramiento ha de hacerse necesariamente por votación entre los vecinos. Eso quería la ley; pero no lo ha querido el ayuntamiento que, hollando sus preceptos, ha nombrado por sí y ante sí los alcaldes de barrio; y cuenta que son nada menos que 27 los pueblos que se hallan en este caso.

Sabemos que es inútil quejarse de estos desafueros y arbitrariedades; pero sirvan á lo menos como un párrafo mas para la historia de los abusos que se vienen cometiendo á fin de preparar el campo electoral.

Antes de concluir, hablaremos de otra infracción legal á que tampoco se ha puesto remedio con general estrateja.

D. Anselmo Zaldo, notario de Pradolengu, desempeñó la alcaldía de aquella importante población á despecho del art. 39 de la ley de ayuntamientos, que declara la incompatibilidad de ambos cargos. Hoy no es ya alcalde; pero continúa siendo concejal y notario. Se ha acudido á la diputación provincial para que le declare incompatible. Estamos á la mira de lo que se resuelve; y lo publicaremos en su caso, si también en esto se menosprecia la ley.

#### A «LA PRENSA»

La contestación que ha dado nuestro colega al artículo que publicamos el día 21 sobre el último arreglo de la Beneficencia, nos obliga á continuar la polémica que hemos emprendido con gusto y con interés, en vista de la reconocida importancia de los intereses que se ventilan.

A pesar de las esplicaciones de *La Prensa*, no encontramos justificadas sus citas respecto á la destitución del marqués de Benamégl del cargo de patrono del hospital de la Concepción de Búrgos, ni

las relativas á los reales decretos de 6 de Junio de 1853 y de 27 de Diciembre de 1865; puesto que, ni nosotros hemos negado nunca el supremo protectorado y sus legítimas y naturales derivaciones; ni hemos combatido los requisitos que se exigen á las fundaciones benéficas para que puedan ser declaradas establecimientos particulares; ni puede menos de merecer nuestra aprobación el que se exijan todas las garantías necesarias á los apoderados que nombren las juntas de Beneficencia ó otros establecimientos del ramo, para la enagenación de valores pertenecientes á fundaciones que corren á su cargo. Nos damos sin embargo, por enterados de cuanto alega el colega para justificar sus citas, y vamos á entrar de lleno en la cuestión.

Dice *La Prensa*, que no hemos comprendido el decreto de 22 de Enero; y según las interpretaciones que el le viene dando, tentados estamos á confesar que acaso tenga razón, pues nos asalta la sospecha de si habrá tenido parte en su redacción el articulista de *La Prensa*. Habíamos parecido siempre muy terminantes y precisas las prescripciones del real decreto, y en especial el contenido del famoso art. 11 de la Instrucción.

Según éste, los inspectores tendrán á su cargo la administración de los bienes de todas las fundaciones en que toque al protectorado el nombramiento de administrador; de las que están á su cargo de patrono ó patronos sustitutos nombrados por el mismo protectorado, si no lo impidieran las prescripciones fundamentales; y de las pendientes de regularización interin se realiza ésta con arreglo á la voluntad del fundador y á las leyes. También podrán ser nombrados administradores particulares de cualquiera otra fundación del ramo por los respectivos patronos, pero dentro de las prescripciones fundamentales.

Este texto nos había parecido tan claro y terminante que no dejaba lugar á dudas ni interpretaciones. Y no solo está muy clara su letra, sino que se descubre perfectamente cual es el espíritu que lo ha inspirado dirigido á acumular en los inspectores, siempre que sea posible, en propiedad, ó interinamente el cargo de administradores.

No pudo, pues, menos de sorprendernos que *La Prensa*, en el artículo que nos dedicó el día 18, desfigurase completamente aquel espíritu, y diese á la letra tan torcida interpretación.

Desentendiéndose de la terminantísima prescripción: tendrán á su cargo, intenta presentar como puramente fortuito y transitorio el caso de que recaigan en el inspector las funciones de administrador, y dice: «que cuando tengan que administrar los inspectores, ya porque se suspenda un patrono, como ocurrió con el marqués de Benamégl, ya mientras no se nombre al que corresponde según las disposiciones fundamentales, ó mientras no se agregue á otro establecimiento provincial ó municipal que tenga legítimo protector, ó ya porque deba continuar la institución benéfica, y no se presente patrono llamado por el fundador, se les obliga por la Instrucción á prestar fianza proporcionada á los valores que han de manejar».

Apelamos al buen criterio de cualquier persona imparcial, para que diga si nosotros no comprendemos el decreto, este es muy distinto en su letra y en su espíritu de lo que intentan hacer creer las interpretaciones de *La Prensa*. Y siendo esto último lo mas evidente, ¿á qué pueden atribuirse esos esfuerzos por presentar el decreto de 22 de Enero bajo un aspecto menos repugnante?

Es peregrino lo que dice *La Prensa* respecto al móvil á que ha obedecido la creación de los inspectores.

Tratando de regularizar el protectorado, ha dicho, según el colega, la administración general de los establecimientos de su cargo directo (ó sea el gobierno, para que lo comprendan los profanos que desconocen esa complicada tecnología): «necesito un representante en cada provincia, que se dedique exclusivamente á este objeto (es decir, á ejercer la suprema inspección), puesto que los gobernadores, por sus múltiples obligaciones, no pueden ejercerlo; y al efecto, determino nombrar los inspectores.» O lo que es lo mismo, «necesito un empleado en cada provincia que se ocupe exclusivamente en fiscalizar todas las fundaciones benéficas; pero aunque es preciso que esa sea su exclusiva ocupación, voy á encargarle al propio tiempo que se entretenga en administrar los bienes de esas mismas fundaciones.» ¿Y es esto lógico? ¿Es natural? ¿Es siquiera serio?

Para atenuar en lo posible la repugnancia que inspira ese personaje híbrido, investido de funciones tan opuestas, dice *La Prensa*: «que la administración de los inspectores estará reducida á la de un tesorero general que cobra y paga las consignaciones respectivas á cada establecimiento, sujetos á la intervención de los gobernadores, así como los administradores estarán intervenidos por los inspectores para que las rentas se inviertan cumplidamente en los objetos pios de los establecimientos.»

Vemos, pues, que *La Prensa* sigue interpretando á su manera el decreto citado. Este trata lisa y llanamente de que el inspector sea al mismo tiempo administrador de los bienes de las fundaciones benéficas, y demasiado sabemos todos lo que es administrar, y que las funciones del simple tesorero, que recibe en caja y saca de caja, no son iguales á las del administrador que gestiona.

Ni es menos curioso el alegar: «que si la administración de bienes de un establecimiento particular se confiere por el patrono á algún inspector, no por eso dejaría el patrono la administración interior del establecimiento y la aplicación inmediata de los fondos.» En efecto, no se despojaría al patrono de su derecho de iniciativa, de la dirección suprema que le confirió el fundador; pero la gestión, el manejo material de las rentas estarían á cargo del inspector administrador; y es de sospechar que aun aquella iniciativa del patrono quedaría muy coartada por el influjo moral que sobre él había de ejercer naturalmente un funcionario, que si como administrador era dependiente suyo y recibía de su mano un mezquino estipendio, como inspector era su jefe, y estaba llamado por la ley á fiscalizar sus actos de patrono. ¿No conoce *La Prensa* que todo esto es anómalo, repugnante y tan contrario á la razón como á la conveniencia? Y eso sin contar con el caso, harto posible, de que unidos en infame consorcio el patrono y el inspector adminis-

trador, se lucran indebidamente de los bienes de la fundación.

Pero dice *La Prensa* que por la regla 8.ª del artículo 8.º del decreto se ve que los gobernadores están encargados de censurar las cuentas de los inspectores.

Así es la verdad; mas esa regla se refiere á las cuentas que deben rendir como tales inspectores, supuesto que tienen fondos que manejar; pero no á las que deberían dar como administradores de patronos, pues en ese caso dejaría de existir la causa, que según el colega ha hecho precisa la creación de los inspectores, y que no es otra que la imposibilidad en que se encuentran los gobernadores por sus múltiples obligaciones de ejercer por sí mismos la inspección. Si habían de ejercerla, y mucho mas minuciosa, sobre los inspectores-administradores, ¿de qué trabajo se les habría descargado?

¿Cómo quiere *La Prensa* que desistamos de sostener que el decreto de 22 de Enero introduce una nueva doctrina, al establecer que los inspectores sean al mismo tiempo los administradores de los bienes de las fundaciones benéficas? Es tan nueva, es tan novísima, que hasta aquí siempre había sido un axioma inconcuso que nadie puede ser juez y parte en un mismo negocio.

Vea nuestro colega como hasta el pronto todavía no ha podido demostrar que el art. 11 de la Instrucción que acompaña al decreto de 22 de Enero, está conforme con los verdaderos principios de la justicia y del derecho, y que no es un absurdo y un despropósito administrativo.

Respecto á la facultad de disponer de los fondos de un establecimiento de beneficencia particular, bajo el pretexto de sobrantes, *La Prensa* se la concede al gobierno siempre que cuente con la aquiescencia del patrono, y previa la conformidad del Consejo de Estado. Nosotros, reconociendo que esa es doctrina introducida por el decreto de 22 de Enero, creemos que los patronos, que no tienen para sí la facultad de disponer de las rentas de las fundaciones para objetos ajenos á su instituto, mal pueden concedérsela al gobierno. Lo que cabe en sus atribuciones, si lo permite el buen estado de las rentas de la fundación, es ensanchar el círculo de sus beneficios, pero siempre circunscribiéndolos á aquellos objetos que el instituidor hizo blanco de su munificencia.

Placenos, por último, que confiese nuestro apreciable colega que no es lícito al gobierno declarar caducada una fundación mientras tenga rentas, por insignificantes que sean, para cubrir parte de las cargas impuestas por el fundador. En esto reconocemos y acata los buenos principios mejor que el señor Sagasta, ó al menos se espresa con la claridad que era de desear, pues al decir, como se dice en el art. 6.º del decreto, que el gobierno podrá suprimir una institución cuando sus rentas hayan llegado á ser insuficientes para el destino que les dió el fundador, es demasiado lato, y pudiera dar lugar á lamentables abusos.

#### EL PROYECTO DE REPRESION DE LA PRENSA en Francia.

Pocas medidas ha adoptado el gobierno francés que hayan tenido peor acogida en la prensa que el proyecto de ley presentado á la Asamblea nacional por el ministro del Interior en la sesión del 21 del corriente, autorizando para perseguir y castigar con arreglo á la ley de 17 de Mayo de 1839 todo ataque á la autoridad contra los derechos de la Asamblea y del gobierno; además de lo cual toda publicación que escite á derribar el gobierno queda sujeta á la ley de 11 de Agosto de 1848 sin que pueda ser impresa ni ver la luz en ningún punto, una vez suspendida en cualquiera parte en que exista el estado de sitio.

Ya hemos dicho que la lectura del anterior proyecto produjo una gran excitación, pasada la cual, un diputado legitimista, el marqués de Monay propuso que se aplazara la discusión para el día siguiente, á lo cual se opuso el ministro M. Lefranc pidiendo la urgencia en medio de grande y general excitación y violentas protestas de la derecha.

M. Baragnon se levantó para declarar que los conservadores prestarían apoyo al gobierno contra toda especie de ataques facciosos, siempre que tuvieran la completa seguridad de que el proyecto no envolvía ninguna mira contra el pacto de Burdeos; y como quiera que M. Lefranc rechazó con indignación toda idea de deslealtad por parte del gabinete, se votó por la Asamblea la urgencia casi por unanimidad.

Dada ya una idea de lo ocurrido en la Cámara relativamente al proyecto de ley de que nos venimos ocupando vamos á darla de la manera con que la prensa juzga esta disposición del gabinete francés.

*La Liberté*, cuyo testimonio es de mayor escapección por sus conocidas opiniones en favor de la situación actual considera como inútil el golpe de Estado parlamentario dado por el nuevo decreto.

En concepto de dicho periódico no existe mas que una política clara y determinada: Interinidad ó disolución.

La interinidad, si la Asamblea constante en sus proyectos expresados en su decreto de 31 de Agosto del año último, quiere por medio de toda clase de esfuerzos agrupar á todos los partidos para un solo objeto, la liberación del territorio. La disolución, si por el contrario la Asamblea quiere dotar á la Francia de un gobierno definitivo.

Para *La Liberté* todo lo que sea salir de estos dos caminos á nada conduce, y será provocar la sobrecitación de los partidos que se ofrecia aplacar ante la patriótica y única idea de libertar el territorio de la presencia del extranjero.

*La France* se espresa con mayor dureza. Veinticuatro años, dice, ha retrocedido la nación con el proyecto del gobierno aprobado por la Asamblea. Con el recuerdo de 1848 el decreto trae consigo aquella situación que traza *La France* en el párrafo que copiamos á continuación:

«Con visible sorpresa, dice, escuchó la Asamblea esa comunicación inesperada; con un sentimiento de irremediable inseguridad la recibirá el país. Ella le enseña, en efecto, que la esperanza en que se cumplirá, á pesar de todo, de ver afianzado por grados el reinado normal de la ley y contenida la lucha en el dominio de la discusión para llegar á un estado constitucional nacido libremente de las circunstancias mismas; era una nueva quimera. Ella le recuerda que una fatalidad, de la que nada parece poderle librar, le condena á no salir de un régimen excepcional sino para ser lanzado en otro, tal

será la primera consecuencia de la iniciativa mas que grave tomada por el gobierno. No queremos ni aun tratar de prever las que pueden surgir.»

Por su parte el *Journal de Paris* solo ve en el nuevo decreto un medio de dar al gobierno provisional un carácter que no tenía, es decir, un carácter definitivo. «Lo que especialmente, dice, echamos en cara á esa ley es no ser franca; es que proclama la república definitiva de una manera subrepticia, á hurtadillas hasta cierto punto. En una palabra, es que se atreve á hacer mas de lo que se atreve á confesar.»

Finalmente el *Ordre*, tomando pie de una carta de París que publica el *Haare*, en que se da como causa de la presentación del proyecto que el gobierno no tenía en sus manos las pruebas del complot bonapartista, cosa que rotundamente niega, añade, que si el proyecto en cuestión no tenía por objeto mas que autorizar al gobierno para reprimir los diarios imperialistas, debe creerse que era inútil, toda vez que aquel mismo día probaba el gabinete con la suspensión del *Gauleis* que tenía medios suficientes para hacer callar á la prensa bonapartista.

Como decimos, pues, mas arriba, el proyecto ha sido muy mal acogido por la prensa, que ha visto en él una asechanza ó una medida inútil y sin resultado alguno, mas que causar mayores perturbaciones en la nación.

#### CONTESTACION del señor cardenal arzobispo de Valladolid á la Asociación de Católicos.

(Continúa.)

Una institución que nació al calor del ateísmo francés en el vértigo de su primera revolución y que ha sido introducida en España por la fatal influencia de tan perversos principios, es á todas luces contraria al dogma católico y opuesta á la doctrina de la Iglesia. Por eso la Santa Sede no la ha reconocido ni aprobado jamás; siendo una lamentable equivocación en la que incurrió el articulista, afirmar que de acuerdo y con anuencia del Papa se prohibe en Francia la celebración del matrimonio religioso cuando el civil no lo precede. De seguro que no presentará documento alguno pontificio, que justifique su aventurada aserción.

¿Es acaso el Concordato? No: el Concordato de 1801 no contiene en ninguno de sus diez y siete artículos semejante prohibición; ni disposición alguna relativa á dicho matrimonio; ni siquiera indirectamente se habla de él en la bula *Becissia Christi* de 15 de Agosto del mismo año, confirmatoria del referido tratado; y como no sea para desecharla, tampoco se menciona en la magnífica alocución de 24 de Mayo del año siguiente, en que el santo pontífice Pio VII hizo saber al Sacro Colegio los motivos que había tenido para celebrarlo.

¿Dónde, pues, se halla establecida semejante prohibición? Es en las leyes civiles y en los artículos llamados *orgánicos*, que contienen disposiciones tránicas que esclavizaban á la Iglesia y se publicaron de una manera insidiosa al mismo tiempo que el Concordato, con la idea de hacerlos pasar como si fuesen parte integrante de dicho documento, y engañar así á los fieles. Solo por la obsesión hija de este engaño, ha podido confundirse el Concordato con los artículos *orgánicos* ó con las leyes civiles ó con el Código penal francés, que es donde se establece esa medida prohibitoria con penas gravísimas, como puede verse en los artículos 199 y 200, algunas de las cuales posteriormente han sido mitigadas; y no habiendo intervenido la Santa Sede en nada de cuanto se relacionaba con estas disposiciones de la potestad civil, es por consiguiente inexacto que con su anuencia y acuerdo, se estableciese semejante prohibición.

Al contrario, fué inesplicable la sorpresa de Pio VII cuando supo la publicación de tales artículos, como él mismo lo expresó lleno de amargura en su citada alocución de 24 de Mayo, en la que, hablando sobre el particular, dijo: «Rechamos de ver que con el susodicho Concordato se han publicado otros artículos de que no tenemos conocimiento, y que siguiendo las huellas de nuestros predecesores, no podemos menos de desear que reciban modificaciones y mudanzas oportunas y necesarias. Acudiremos ansiosamente al primer consúl para conseguirlo de su religión.»

Lo hizo en efecto así, y por medio de la sabia y enérgica nota dirigida en 18 de Agosto de 1803 á M. de Talleyrand por el cardenal Caprara, formuló las mas sentidas y razonadas reclamaciones sobre puntos del mayor interés para el catolicismo. Uno de ellos fué la mencionada prohibición, consignada en el art. 54, que calificó de incontestables argumentos, espuso con la mayor claridad sus graves inconvenientes, tanto por lo que afecta á los cónyuges, como por lo que lastima la autoridad de la Iglesia y deprime á los párrocos, para inferir que el restablecimiento de las leyes conformes en este punto con la doctrina católica, era un acto de justicia que aguardaba con la mayoría de los franceses de la sabiduría del gobierno.

Hizo mas todavía; y conviene tenerlo muy presente. Según aparece de la nota mencionada, no consintió siquiera el establecimiento del registro civil por considerarlo, y con mucha verdad, que con el solo se trataba de hacer á los hombres extraños á la religión en los tres instantes mas solemnes de la vida, á saber: el del nacimiento, el del matrimonio y el de la muerte, y pidió se devolviera al registro eclesiástico la consistencia legal de que gozaba precedentemente; porque el bien del Estado, dijo, lo exigía casi tan imperiosamente como el de la religión.

Mas á pesar de estos esfuerzos y de los grandes disgustos y aflicciones que atormentaron á ese esclarecido Pontífice, no logró nada. Y si por haber conservado las relaciones con Francia, en consideración á lo crítico de las circunstancias, y haber mantenido en su vigor el Concordato de 1801 y celebrado el de 1803 relativo á los asuntos eclesiásticos de Italia, sin embargo de no haber conseguido desaparecer de los códigos franceses las leyes opuestas al catolicismo, se padiera inferir en buena lógica que la Santa Sede prestaba á estas su consentimiento y aprobación, podría también sostenerse que ha reconocido y aprobado el protestantismo en Inglaterra, el cisma de Rusia y aun el Alcorán en Constantinopla, puesto que cuando el bien de las almas y los intereses de la Iglesia lo exigen, el Papa, á pesar del deplorable estado religioso de esos países, entra en relaciones, recibe embajadas, envía nuncios, celebra conveios y firma tratados con los soberanos de los mismos.

La doctrina que en lo concerniente al matrimonio ha enseñado constantemente en todas partes, como doctor universal y maestro infalible de la verdad, y que con exclusión de otras nuevas y peregrinas debe profesar los que, como el articulista, de veras se precian de ser católicos, á ostólicos, romanos, es la que se encuentra consignada en todos los admirables documentos pontificios relativos al asunto, y particularmente en la alocución *Acerbissimum* de 27 de Setiembre de 1852.

En ella, después de lamentarse el inmort Pío IX de los grandes males que ha sufrido la Iglesia en la república de Nueva Granada, y de reclamar enérgicamente contra las leyes que se habían dictado sobre el matrimonio con desprecio de la doctrina católica, dice entre otras

cosas: «que ningún católico ignore, ni puede ignorar, que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Nuestro Señor Jesucristo; que además no puede haber matrimonio entre los fieles si que á la vez sea Sacramento, y que por lo tanto cualquier unión de varón y de mujer fuera del Sacramento, aunque se haya verificado en virtud de cualquiera ley civil, no es sino un torpe y detestable concubinato, que la Iglesia no pueda menos de condenar.»

Así lo dice en España, lo predica en Francia, lo enseña en Bélgica, en Italia, en toda Europa, en América y en el mundo entero, y de una manera tan resuelta, como que en el *Syllabus* que contiene los principales errores de nuestra época, se encuentra condenada esta proposición: «En virtud del contrato meramente civil puede existir matrimonio, verdaderamente tal, entre cristianos, y, por lo tanto, que el contrato del matrimonio entre cristianos sea siempre Sacramento, ó que el contrato es nulo, si se escluye el Sacramento.»

En vano, pues, se buscará aquel alguno oficial de la Santa Sede, en el que, ni aun indirectamente haya reconocido y sancionado la otra doctrina. Fundado en ella, hice mi reclamación y formulé mis protestas, reclamación y protestas á las que los individuos de esas asociaciones católicas de Valladolid, como personas entendidas, ciudadanos honrados y buenos hijos de la Iglesia, se han adherido con la mejor voluntad y el mayor conocimiento, habiendo llenado de gozo mi corazón tan noble y justo proceder.

Al manifestarlo así á todos por el digno conducto de los que han firmado el mensaje á que contesto, les exhorto con toda mi alma á que continúen cada día con mas decisión adheridos á la doctrina de la Iglesia católica; á que invocando la igualdad ante la ley, de que hace mérito el articulista, pidan con insistencia á los poderes públicos, no se postergue á los católicos, cuyo número es tan grande, que componen casi la totalidad de los españoles, por complacer á las sectas ó ágradar á unas cuantas docenas de racionalistas, que habrá á lo sumo en todo el reino, en favor de los cuales se dió la ley del matrimonio civil, que siendo provisional y habiéndose puesto en práctica solo por una autorización de las Cortes, concedida en una sesión á que asistió un número tan reducido de diputados, que aun llegó á dudarse por alguno que hubiese el suficiente para votarlo, puede fácilmente obtenerse su derogación.

Les exhorto asimismo á que, haciendo igualmente uso del referido derecho de petición, reclamen en tiempo oportuno la revocación de la real orden del 11 del pasado, insistiendo en que se reconozca y se declare expresamente la legitimidad de los hijos nacidos de solo el matrimonio cristiano, y que por consecuencia se les inscriban en el registro civil con la denominación de *legítimos*, como realmente lo son, y de la cual no puede privarseles sin una grande é injusta injusticia, que introduciría profunda perturbación en todo el orden social.

El éxito de estas gestiones no puede ser dudoso. Se reclama que desaparezca el matrimonio civil, condenado ya por la Iglesia de acuerdo con la ciencia. Véase otra vez como se esplica esta, valiéndose de las elocuentes expresiones del respetable presidente del Tribunal Supremo de Justicia en el escrito antes citado: «Es matrimonio, dice, principiando por humillar la dignidad de la mujer, apenas si se distingue de la vergonzosa mancha, del concubinato, y rebajando la institución á las condiciones de un contrato común, ó tal vez de un negocio, despoja á la familia de su carácter patriarcal y debilita la autoridad paterna, y la familia moderna, harto dispersa ya en los pueblos de Europa por un conjunto de causas lamentables, acabará, merced al matrimonio civil, por la relajación de todos los vínculos, tal vez por la degradación universal.»

Penetrados de estas ideas, se debe decir en voz muy alta con el mismo distinguido jurista, y de manera que todo el mundo lo oiga, ya se hable en el seno de la familia, ó en la calle, así en las reuniones públicas ó privadas, en la cátedra, en la academia, en el periódico, en el foro, en la tribuna, en todas partes, que el matrimonio civil, «lejos de ser un progreso de que la civilización moderna puede enorgullecerse, es un retroceso moral; que no responde entre nosotros á ninguna necesidad suprema, á ningún fin social y político; que por desdicha es todo lo contrario: que el matrimonio civil y tantas otras instituciones que se le parecen, y que dan á la civilización de nuestro tiempo un tipo, una fisonomía especial, revelan una tendencia terrible á debilitar las creencias religiosas, y con ellas el sentimiento del deber en las muchedumbres, que no tienen otro freno moral, ni otra noción de derecho.»

Tenga también muy presente el gobierno y mediten con seriedad los pueblos la importante verdad contenida en las siguientes palabras con que ese elevado funcionario termina su escrito: «No se engañen; pues, los poderes de la tierra. Si seguimos así, no hay mas que decidirse y elegir entre esta cruel alternativa, ó la idea de Dios y la virtud del sentimiento religioso, influyendo poderosamente en todas las clases sociales, é inspirando á cada cual un espíritu de conformidad con su suerte, ó de otro modo la indisciplina social, la rebelión permanente en las masas y la inmoralidad en todas las esferas. No se puede salir de este dilema: O Dios, ó el palo. O la idea de Dios vigorizando el poder temporal y sancionando la moral y el derecho, ó la demagogia triunfante ó la dictadura brutal de la fuerza.»

Disfundiendo estas ideas los individuos que componen las asociaciones católicas de Valladolid y continuando unidos á su prelado, que gracias á Dios, lo está firmemente y de todo corazón á la Santa Sede, cuya doctrina es y será siempre mi enseñanza, como lo es también la del sabio y venerable obispo español, según lo demuestra en todos sus actos y recientemente en las brillantísimas reclamaciones que ha dirigido al gobierno, pidiendo con admirable uniformidad la revocación de la real orden de 11 del pasado, obrarán como buenos católicos, prestarán un importante servicio á la religión y á la patria, darán al César lo que es del César y evitarán que se dé al César lo que es de Dios, y se harán merecedores de las bendiciones del cielo, de las que se prenda la que yo con la mayor ternura les doy desde lo mas íntimo de mi corazón.

Valladolid 15 de Febrero de 1872.—JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO, arzobispo de Valladolid.—Señores presidente é individuos de las asociaciones de católicos de Valladolid.

Mucho se malgasta en este país: y los contribuyentes son los que sufren el abandono, la incuria, la falta de celo é inteligencia de funcionarios públicos, á quienes rara vez por estas causas se les exige responsabilidad. ¿Qué extraño es así que siempre esté en déficit el presupuesto del Estado?

Decimos esto, porque no comprendemos lo que ocurre con un gasto crecido, y en nuestro concepto no justificado bastantemente, de la administración militar.

En los vastos edificios y terrenos de los Docks de Madrid, hoy propiedad del Estado, caben la mayor parte de los servicios militares; pero, sobre todo, caben los de la administración de Guerra. Y siendo esto así, ¿por qué la administración militar, después de un año, aun no ha llevado á aquellos los utensilios? ¿No es verdaderamente lamentable que continúe pagando un crecidísimo arrendamiento por el almacén alquilado en Chamberí, cuando espacio mas que sobrado tiene en el nuevo estableci-



miento militar de los Docks? ¿Quién es el afortunado dueño de ese almacén? ¿No se ahorra el Tesoro muchos gastos de transportes, teniendo estos servicios en los Docks, enlazados con las líneas de ferro-carriles? ¿No estarían los efectos mejor acondicionados? ¿No estarían menos expuestos a incendios, como el que no ha mucho tiempo consumió miles y miles de arrobas de paja? ¿No estarían mejor situados para todas las eventualidades del servicio?

Y al mismo tiempo ¿por qué sigue la Administración Militar ocupando también el edificio de la calle del Tribunal? ¿Por qué no se ha sacado ya a la venta como propiedad del Estado? ¿Por qué privar de su propiedad al Tesoro público?

Llamamos la atención del director del ramo sobre todos estos extremos, pues es verdaderamente lamentable, que así se hagan gastos superfluos, de los que con sobrada justicia se queja la opinión pública. Sin energía para evitar ciertos abusos, la Administración pública no responde a sus deberes, cual es necesario para no dar motivo a cargos muy severos.

Precoz es convenir en que el ministerio fusión presidido por el Sr. Sagasta es el mas desgraciado de cuantos ha visto nacer y morir la revolución.

No era bastante que el alcalde popular de Madrid le dirigiese amargas reconveniones por su significación política, que le obligase a dar explicaciones de conducta y de nombre, y como consecuencia de estas a una rectificación en presencia del Monarca.

Quedábase que apurar el cáliz de la amargura y para hacerle tragar las heces, los antiguos amigos del Sr. Sagasta, Rivero, Figuerola y Ruiz Gomez, se le presentaron el sábado, comisionados por el partido radical, a notificarle en forma la resolución tomada por aquel de coaligarse con todos los demás para derribarlo de su elevado pedestal.

El procedimiento por lo original debe haber sorprendido al jefe civil de la fusión, que no gana para sustos desde que todo el mundo se le atreve.

La coalición entre los partidos de oposición no está aun aceptada por todos ellos, pero no han surgido dificultades que la hagan imposible, como dicen los periódicos ministeriales. En la actualidad se discuten las bases de ella y todo hace creer que al fin se realizará.

La *Política* dice que después de haber acordado la coalición, los radicales han tenido sus vacilaciones y deseado entenderse con el Sr. Sagasta en la cuestión de distritos.

Sobre este mismo asunto añade *La Epoca*:

«Después del sentimiento de estupefacción causado por la actitud resultante de los radicales, ha sobrevenido un período de calma reflexiva. Los partidos que tienen con lo existente menos compromisos que los radicales, los partidos estremos sobre todo, no pueden tener inconveniente alguno en favorecer la obra demodadora que toda coalición representa; pero hay consideraciones, hay intereses, hay vínculos sociales de que otros elementos no pueden prescindir, y que les hacen mirar con cierta prevención y examinar muy detenidamente la alianza con que los radicales brindan.

No están estos tampoco, según nuestras noticias, subordinados a una dirección uniforme, pues en tanto que para unos la coalición es exclusivamente electoral, otros la dan mayores proporciones y tratan de dar relieve a la figura del Sr. Rivero, un tanto oscurecida últimamente.

La actitud del Sr. Rivero ha sido resultante desde el primer momento, y como en realidad su juicio es el que ha prevalecido, no falta quien pretenda que el autor del pensamiento sea el director de la ejecución.

Dice *La Epoca* que había dudado de la exactitud de la noticia de que una de las últimas operaciones del Sr. Angulo hubiese sido un anticipo de 250 millones de reales contratados en París por un Sr. Rodríguez a quien no tiene el gusto de conocer; pero que sus cartas de París aseguran que la operación es positiva y en condiciones tales, que el verdadero interés no baja de 17 por 100.

Con tal motivo supone nuestro colega que el Sr. Camacho no tendrá inconveniente en que se den explicaciones, pues nosotros no nos atrevemos a dar las que se nos han remitido, por parecernos inverosímiles, a fuerza de ser tan onerosas las cláusulas del contrato.

Los radicales declaraban ayer en el salón de conferencias que no tienen ningún fundamento los rumores que circularon esta mañana acerca de la formación de un ministerio de su partido, ó cuando menos de la inteligencia de algunos de sus hombres con la parte progresista del gabinete.

Ha llegado á esta nuestro querido amigo particular y político el señor general Lersundi con su apreciable familia.

A los que deseen conocer el reflejo de la política sobre la Bolsa y el movimiento de ésta en la semana anterior, les remitimos la *Revista* que insertamos en el lugar acostumbrado, tan discreta é intencionada como todas las del ilustrado escritor que con ellas nos favorece.

El *Cronista* de Nueva-York, bajo el epígrafe de *Muerte de Cispedes*, publica las siguientes importantes consideraciones que le sugiere una noticia inserta en el *Herald*, diario muy afecto á la insurrección de nuestra grande Antilla:

«En las noticias personales del *Herald* nos encontramos hoy con la siguiente, que no puede ser mas significativa en los dos puntos á que alude.

Héla aquí: «Se dice que á Francisco V. Aguilera, vicepresidente de la república cubana (¿dónde está eso?) se le ha ordenado regresar inmediatamente á su destino.

El hábil desempleado satisfactoriamente el encargo de agente general de Cuba libre en la ciudad de Nueva-York; mas ahora su regreso se considera indispensable, no solo por su valor reconocido en el campo de batalla (para huir como una liebre, abandonando el sable de su padre, que no ha intentado rescatarlo del poder de Pope Lullia, haciendo ya tantos meses que está aquí), sino por la contingencia de LA MUERTE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.» (Se van haciendo cargo los lectores...)

El coronel Eduardo Codina, del ejército cubano (de Broadway), el cual hace algún tiempo que se hallaba en Nueva-York á las órdenes del vicepresidente (desde que pudo pescar un bote que lo sacara de la isla, con ánimo de no volver á ella jamás), ha ido á Colombia últimamente en representación de una nueva firma mercantil de cubanos que se acaba de establecer en Nueva-York, (la de Delmonte, Aidama y compañía), y no ha duda que algo muy bueno se prometen él y sus patronos de

la transformación, cuando no les ha impedido realizarla su acreditado patriotismo.

Las noticias de Amberes alcanzan al 24 del actual. Por ellas vemos que la capital comercial de Bélgica se había convertido en un punto de reunión de los partidarios de las ideas políticas mas opuestas.

A las nueve de la noche del 22 había reunidas delante del hotel de San Antonio, donde reside el duque de Chambord, unas 500 personas, algunas de las cuales entonaban la Marsellesa, al paso que otras dirigían discursos á diferentes grupos. Los vecinos de la ciudad parecían desaprobar aquello, y la policía hizo disolver la reunión. Dicese que las gentes allí congregadas eran socios de la Internacional que habían acudido á Amberes á hacer una manifestación.

El conde de Chambord no había tenido reunión alguna y solo había recibido algunas visitas por el día.

El *Precurso* de Amberes anuncia que había llegado el rey Jorge de Hannover y hecho una visita al conde de Chambord. Acompañaba al rey M. de Windthorst y se esperaba á varios diputados alemanes del partido de M. Windthorst.

Añaden con fecha 24, que durante las recepciones que el conde de Chambord tuvo por la noche, se reunieron numerosos grupos de gente delante de su casa. La policía tuvo que hacer desaper el frente de esta y á las once todo volvió á quedar en calma.

El burgomaestre y varios consejeros fueron á expresar al conde de Chambord su sentimiento por lo que había pasado.

Desde el 16 habían acudido á Amberes 4.600 franceses, y entre los que llegaron el 23 se cuentan el duque de la Tremouille, el duque de Rohan y monseñor Dupanloup.

En la misma noche del 23 y en la mañana del 24, llegaron á Amberes 29 personas procedentes de París, nueve de Nantes, cuatro de Angers, tres del Morbihan y dos de Turcuon, esperando el 25 una diputación de las señoras del departamento del Norte.

El *Tagblatt* de Leipzig publica con fecha 23 del corriente una declaración de las oficinas de policía manifestando que se han hecho en aquella ciudad tentativas para obtener afiliados á la asociación Internacional de obreros que existen en Londres.

En atención á que el objeto de esta asociación es la de establecer la república democrática y social y poner al partido de los obreros en posesión de la autoridad política, queda vigorosamente prohibido no solo el alistamiento sino el contribuir para dicha asociación, así como el continuar formando parte de la misma.

Vemos con gusto que el gobierno alemán no se duerma en las pajas, y que trata de evitar á sus gobernados las turbulencias y las escenas de incendio, asesinato y saqueo que ponen en práctica los partidarios de la Internacional.

Suspendido el *Gaulois* por orden del gobierno francés, en la mañana del viernes se publicó en París un nuevo periódico con el título de *L'Etoile*; mas aquella misma tarde se presentó en las oficinas un comisario de policía con orden de suspender la publicación del nuevo diario.

El *Journal Officiel* del sábado, al confirmar la anterior noticia, declara que el objeto de la *Etoile* no era otro que eludir el decreto suspendiendo el *Gaulois*.

La *Liberté* recuerda sin disputar su derecho al ministro del Interior, pero sintiendo que use de él, que hace pocos meses, cuando se suspendió la *Verité*, publicación favorable á la *Commune*, apareció de nuevo bajo el título de la *Constitution*; por tanto, que no puede menos de deplorar como atentatorio á los derechos de la igualdad represiva la suspensión de la *Etoile*.

Con efecto; esta diferencia de conducta por parte del gobierno revela una de dos cosas; ó que las ideas imperialistas tienen gran partido en la nación francesa, ó que la animosidad de la interinidad es mayor contra los bonapartistas que contra los que favorecen los principios de la *Commune*.

A última hora escriben de Versalles que el nuevo proyecto de ley es objeto de vivas disensiones en las reuniones parlamentarias.

La derecha en su mayor parte combate el proyecto; el centro izquierdo y la izquierda están decididos á votarlo; pero la extrema izquierda, mas desconfiada, es de la misma opinión que la derecha.

En una palabra, después de haber votado la urgencia del proyecto en la sesión del 21, los diputados empiezan á ver mas claro y no parecen dispuestos á prestar un decidido apoyo al proyecto de represión de la prensa.

A la campaña que contra esta medida han emprendido los diarios parisienses debe atribuirse, á nuestro juicio, la oposición que empieza á encontrar en los miembros de la Asamblea nacional.

La *Liberté* de París dice estar nombrado ministro de Francia en Roma el almirante La Ronciere.

Anuncia un telegrama de Bruselas del 23 que 300 trabajadores de las minas de hulla de Val Benoit, se han declarado en huelga reclamando cinco francos de salario. Hasta dicha fecha reinaba completa tranquilidad.

La estancia en Amberes del duque de Chambord, ha dado lugar, según un telegrama que publica un diario francés, á que M. Defré presentase una moción en la sesión que celebró el 23 la Cámara de representantes de Bruselas, manifestando que siendo Francia un país amigo de Bélgica, que está ahora perturbado por pretendientes, uno de ellos había venido á Bélgica á conspirar contra la tranquilidad de su país. Mr. Defré no pedía medida alguna de rigor, pero aconsejaba la prudencia. El gobernador de Amberes y otros varios funcionarios habían visitado al conde de Chambord. M. Defré censuraba al gobierno por haber mostrado simpatías hacia el príncipe francés. Al obrar así, añadió, el gobierno no sigue una política nacional, sino que compromete á la Bélgica.

El ministro de Negocios extranjeros contestó: que Francia es aliada de Bélgica, y Bélgica jamás lo olvidará. Añadió que el conde de Chambord no

es ningún conspirador. El gobierno belga no ha hecho manifestación alguna de simpatía hacia el príncipe, ni ha enviado á este funcionario alguno. Todo cuanto ha pasado en Amberes, han sido actos de mera cortesía.

El diputado Defínseaux, después de recordar á la Cámara la conducta del gobierno respecto de Víctor Hugo, pidió la abrogación de la ley relativa á la residencia de extranjeros.

El ministro de Estado propuso entonces que se pasara al orden del día, con lo cual quedo terminado el incidente.

Otro telegrama de Bruselas fecha 24, dice, que se aseguraba que el conde de Chambord en vista de las manifestaciones debía abandonar á Amberes aquel mismo día.

Los abogados del ilustre colegio de esta corte, Sres. D. Francisco Zubano, D. Isidro de Diego y don Gabriel Díez y Figueroa, han establecido una academia de Derecho en la calle de la Flor Alta, número... pral. para el repaso de las asignaturas de la facultad y preparación del grado de licenciado.

Señalamientos para hoy 27: Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 2926 al 2950 de sorteo.

Tesorería Central.—Billetes del Tesoro vendidos en Octubre, 251 á 267.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, 4 al 7.—Ocupen vencido en Diciembre, 618 á 642.

Deuda pública.—Intereses de obligaciones generales de ferro-carriles, 3051 á 3117.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

### PERIÓDICOS DEL DOMINGO.

Porque *La Política* dijo que con la coalición viene una situación anárquica, *El Imparcial* contesta que la anarquía no es efecto de la coalición, sino que viene de la situación misma:

«No, esclama; la anarquía ni está en, ni vendrá de la coalición nacional. La anarquía viene de la situación actual, viene del gobierno, viene del escándalo inaudito que en todo el país producen los atropellos de todo género, las ilegalidades, las violaciones de la Constitución, las apuestas premiadas y los apóstatas encumbrados al poder.

La anarquía viene, y viene irremisiblemente porque el ciudadano que tales ejemplos presencia se acostumbra fuertemente á mirar con desprecio á los que el poder ocupan, y porque de este modo los altos cargos del Estado pierden todo su prestigio y queda por el suelo el principio de autoridad; si, el principio de autoridad que los que se llaman á sí mismos hombres de orden solo saben hacer temer con las puntas de las bayonetas, y que los radicales pueden, quieren y saben hacer venerar y venerado con el respeto á las leyes y á los derechos de cada ciudadano.

La anarquía no viene de la coalición nacional, la anarquía viene de la situación, de las mistificaciones tan imprudentes como insensatas que desde el poder se llevan á cabo; del gobierno, que corre desatentado por un camino de perdición.

La coalición nacional se hace precisamente para conjurar el peligro de la anarquía.

*El Puente de Atocha*, sin parar mientes en que hablando tanto de la coalición todos los órganos del gabinete no hacen mas que demostrar su importancia, que procuran con sus frases amenguar, se expresa así:

«La coalición nacional significa desprecio, impotencia y soberbia del partido radical, que no vacila en curbirse, no ya de ridículo, sino de ignominia, á trueque de escalar el poder. Cuando á tales medios se apea; cuando tan á las claras se prescinde de la moral política; cuando así se evidencia el despo de satisfacer intereses y deleznables miras personales, razón hay para que el país rechace y condene á los que con el nombre de partido se proponen una agrupación de especuladores de la cosa pública.»

La *Nación* procura tranquilizar los ánimos que supone falsamente alarmados por la prensa ministerial, extendiéndose en demostrar que es la coalición y lo que se propone con ella el partido radical. Son notables, por su precisión, las declaraciones del colega.

Hé aquí cómo se expresa: «¿Qué significa, por otra parte, la coalición que nuestro partido ha acordado? ¿Es, acaso, el ataque á toda, ni siquiera á parte de la legalidad existente?

Nada menos que eso. Es la defensa que las oposiciones se disponen á hacer contra las violencias y hostilidades ilegales del gobierno; es la protesta enérgica contra sus actos, y la forma mas á propósito para expresar el disgusto con que se sigue, nada en armonía con los principios mas triviales del régimen representativo.

No vamos á destruir nada de lo creado á la sombra bienhechora del árbol santo de la libertad; vamos á sacarle inóculas esa misma libertad y las instituciones que el país se ha dado en uso de su soberanía, amanzadas seriamente por la tope codicia de unos hombres que no han sabido, ó no han querido sacrificar su necio orgullo en aras del bien común.

Pero como nuestro partido se inspira en los sentimientos del pueblo y sus doctrinas esencialmente populares, no podrían consentir que se vulneraran las leyes que sus representantes hicieron y los derechos que así mismo se dió en una Asamblea nacional constituyente; y como ese es el camino que amenaza seguirse, nos ponemos con esa actitud en disposición de rechazar las ilegalidades y violencias que puedan cometerse, buscando el apoyo en partidos que, como el nuestro, han de luchar frente á frente con el gobierno.»

La *Prensa* suponiendo egeado al partido radical por la ambición, pinta con muy vivos colores los esfuerzos de todo género hechos por este partido para reconquistar el poder que perdió en una solemne votación; las contradicciones en que han incurrido ya pidiendo la disolución del Congreso, ya queriendo evitarla; y denomina el último escándalo al acuerdo de la noche del 23. Hé aquí con que energía se expresa:

«Cuatro meses de oposición, nunca por fortuna justificada, han bastado para que los radicales adopten sin vacilaciones una resolución que el partido progresista no quiso aceptar en once años de persecuciones y de injusticias. Ya coinciden ante las urnas con los enemigos de la revolución y de la dinastía. Ya se identifican para siempre, por la mágica escitación del Sr. Escosura, con los partidos que oponen una negación lacónica y absoluta á la obra gloriosa de Setiembre; ya quieren, por fin, destruir lo que con tanto empeño contribuyeron á levantar.

Ni la consecuencia de sus actos ni la dolorosa trascendencia de sus acuerdos, bastan para detenerlos un instante. Mañana empujarán la botella del petróleo y

dirigirán por las calles la turba inconsciente, gritando, como parece que gritan ahora con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Delenda est Carthago!

La *Iberia* en un terrible artículo, que trata también de la coalición que es la cuestión del momento, dice que lo mas difícil es convertirla en un hecho; que ha podido cegar la pasión, seducir la idea; pero que así y todo el partido radical merece las mas ásperas censuras, declarándole al fin fuera de la legalidad. Hé aquí la escueta progresista:

«Hay mas todavía: ellos, los dinásticos, los constitucionales por esencia, se coaligan con los enemigos de la Constitución y de la dinastía, y entran por una tercera parte en el reparto de candidaturas; es decir que, aun creyendo que esta tercera parte se les conceda, cosa no muy probable, ¿qué llevarán á la Cámara? Una oposición radicalmente reñida con todo lo existente.

«El partido radical, pues, no es dinástico; no ama, ni respeta, ni defiende la Constitución de 1808, y no tiene otra misión ni otro deseo que otra cualquiera oposición antimonárquica ó reaccionaria, sin tener la idea y la forma que da carácter y dignidad á todas las oposiciones.

Tuche y muera; luche como mejor le parezca; haga uso de todas las armas, y considérese desligado de todo compromiso.

Las *Novedades* es uno de los pocos periódicos que dan descanso al fatigado lector no hablando de coalición. Pero en cambio, tomando ejemplo de lo sucedido en otros países, se ocupa en analizar los nombramientos últimamente hechos, para decir que hay peligro en entregar la guarda de ciertas instituciones á quienes las han combatido. Esta observación es solo importante por las preciosas confesiones que arranca al colega:

«Mientras las instituciones recién implantadas en un país, dice, no adquieren en el arraigo y no crean intereses bastantes á consolidarlas, es peligroso entregar su cuidado y defensa á los que las han combatido en otro tiempo ó mirado con indiferencia ó con antipatía, aunque después se hayan sometido de buena fe á ellas.

Ahora bien; aplicando estos principios á lo que en los actuales momentos está pasando respecto de ciertos nombramientos civiles y militares, no podemos menos de manifestar nuestros temores por las instituciones que nos rigen.

La *Igualdad*, recordando los execrables efectos que para derribar han dado siempre las coaliciones, dice que se felicita de ella, y á ella se adhiere para poner término á los males que nos afligen.

El *Norte* sigue el obligado tema de injurias á los radicales por su último acuerdo. Sus palabras son idénticas á las de otros diarios adictos á la situación.

La *Discusión* evoca hábilmente el recuerdo de los obstáculos tradicionales; dice que la unión liberal es como la levedura que quedó después de la revolución para corromper la libertad, y defiende, por esta causa, la coalición.

«El antiguo partido progresista, el partido radical, amigo del pueblo, celoso de la libertad, aquel partido que tropezando con los obstáculos tradicionales, se decidió á derribarlos derribando la dinastía, ese mismo partido ha tropezado de nuevo con aquellos obstáculos. Siente la necesidad de que una poderosa coalición arranque las pequeñas raíces del antiguo régimen que han brotado é inficionado con su ponzoña las mejores conquistas revolucionarias.

### PERIÓDICOS DEL LUNES.

La *Esperanza* debe haber perdido alguna que le era muy grata, cuando tan sin fundamento malgasta un tiempo precioso en combatir á los moderados, que llevan su moderación hasta tolerarle los alfilerazos que diariamente les prodiga y dispensarle las coquetías propias de su sexo y edad.

Cada partido tiene su fecha predilecta, y la de los progresistas de la reacción, como alguien ha llamado á los carlistas, es la del año de 1833.

Desde entonces, en concepto de *La Esperanza*, todas las situaciones que se han sucedido han sido de fuerza, acompañadas siempre de la traición, por cuya razón ni estraña, ni nadie puede estrañar que la cuestión del día sea la de siempre, aunque hoy sin el lúgubre séquito de las traiciones.

Hé aquí cómo termina su *boletín del día* el mas anciano de los periódicos inocentes:

«Viene la cuestión de fuerza; pero esta vez viene clara y no la acompaña la traición; vamos al sufragio de la fuerza, que no han de falsear las trampas y las felonías.

«A la calle y al campo todos los partidos, cada uno con su bandera y su fuerza propia!

De un lado la antigua España; de otro la revolución cosmopolita y franca y resueltamente enemiga de Dios, la familia y la propiedad; de otro la revolución hipocrita, artera, que, á costa de Dios, la familia y la patria, y diciendo que todo lo respeta, no aspira mas que á satisfacer su inmensa ambición y su ciega codicia. Llegamos al término. ¡Viva España!

—Figúreme que reparten palus.

—¿En qué lué uniste?

—Túcarame dos.

Por esta misma razón, ó mejor dicho, con tanta razón como el que así se expresaba, *El Diario Español* barrunta próximos trastornos:

«Susurra, dice, que la cuádruple alianza hablara en público de asuntos electorales, mientras que en sus conciliábulo secretos solo piensa en conspirar y en allegar combustibles para que un día no lejano se despierte la patria entre el clamoreo de la pelea y envuelta entre las llamas y el humo de los incendios. Susurra que nos hallamos sobre un volcan y que el orden público pelagra de una manera seria. Susurra que no aguardan los coalicionistas á dar la batalla en los comicios al gobierno, sino que en el momento en que menos se piense, se la presentarán en las calles y al amparo de las barricadas.

Nosotros no lo afirmamos ni lo negaremos.

Lo mismo nos sucede á nosotros. Pero, ó mienten todos los almanagues políticos, ó la lluvia de palos que se ciernen en el espacio desde Setiembre del 68, está próxima á descargar sobre las sufridas espaldas del pueblo español.

La única diferencia que existe entre la opinión del *Diario* y la nuestra, es que aquel cree que el arriero será lo que llama la cuádruple alianza, y nosotros nos permitimos sospechar que cuando se aconseja al gobierno, como hace nuestro colega, que salte por cima de la ley para sostener el orden, es que se busca pretexto y se tiene intención de repartir á diestro y á siniestro, caiga el que caiga.

Conque, mucho ojo, y sirva el aviso que *El Diario Español* da al gobierno, para todos.

La *Política* no se muestra muy satisfecha con la conducta que el gobierno observa, la cual no está en armonía con sus promesas.

Que la situación creada por la coalición es en extremo grave, no hay para que dudarlo, y que las clases conservadoras no han de ayudar á un gobierno que las deja vivir en el mayor desamparo, es evidente.

El gobierno, pues, tiene que sostener dos guerras á un tiempo, con la anarquía y con el orden.

Hé aquí de qué manera plantea y desenvuelve su tema nuestro colega:

«Ocultar que la situación que atravesamos es grave y está preñada de peligros; negar que la crisis política y social que se nos viene encima puede conducirnos á un catástrofe, es ocultar lo que todo el mundo ve, es negar que es de día ahora que el sol se halla en la mitad de su carrera y nos alumbrará con sus mas vivos resplandores.»

La coalición, aun sin añadirle mas fuerza de la que ya tiene, es un hecho trascendental; si vence en las urnas, su triunfo significará la derrota de las mas altas instituciones; aunque no venga en la contienda próxima, las elecciones serán agitadas y violentas y su derrota la señal del retraimiento, y el retraimiento lleva siempre consigo la cuestión de fuerza planteada.

«¿Cree el gobierno que á los agravios que sus delegados en provincias hacen á las clases conservadoras van á responder estas poniéndose al lado del poder? ¿Cree que, si no adopta una política mas franca, mas resuelta, mas leal, van á seguirle en sus vacilaciones, van á sufrir pacientemente sus desdenes, á soportar perpetuamente sus agravios las fuerzas conservadoras de Madrid y de provincias?

«¿Cree que es bastante fuerte y bastante poderoso para hacer á la vez dos guerras, una á los elementos del desorden conjurados, otra á los elementos del orden, no disidentes, sino lanzados á la disidencia por los desaciertos del poder? ¿Cree que es así como ha de conseguir salvar la paz, el orden, las instituciones?»

El *Tiempo* dedica su primer artículo de fondo á examinar lo que la coalición significa, y cree que no puede revestir los caracteres y las solemnidades de tal sin ser esencialmente antidinástica.

«La coalición, dice, como todos los medios de defensa, debe arrancar de graves ofensas, que la acción de cada partido no pueda evitar, causadas á la pureza de los principios, á la letra misma de la ley, á la verdad de las instituciones, ó á las prácticas gubernamentales necesarias para el desarrollo del sistema político que se proclama.»

Nosotros, en el caso presente y limitándonos á la coalición electoral, aceptamos el hecho que no hemos provocado, si llega á realizarse y si, como creemos, lo acepta nuestro partido, y participaremos de su acción y aceptaremos sus consecuencias siempre que sea en las condiciones y en la forma que dejamos espuesto.

El *Argos* dedica toda su dialéctica á probar al *Universal* que merece la calificación de un *faccioso* mas.

Conviene que el *Argos* no olvide cuanto sangre costó el *faccioso* mas de la guerra civil.

El *Debate* discurre sobre la silva administrada al conde de Chambord por los pacíficos vecinos de la ciudad de Amberes.

A este propósito dice nuestro colega:

«Y desde ahora lo decimos á los que por casualidad leyeren en el porvenir este artículo: ó la civilización es una quimera cuya plenitud no verán los siglos, ó el silbido será el rey del mundo, porque el silbido es la opinión, es el palo moral, es la victoria; la creencia, es el arte aplicado, á la vindicta pública.»

Sea lo que quiera lo que tengan de cierto estas palabras de nuestro colega en el estado actual del mundo, el artículo del *Debate*, no es para el porvenir, sino de oportuna aplicación al presente.

Porque, si *El Debate* no está sordo, debe oír diariamente los silbidos que el pueblo de Madrid, España, Europa y el mundo prodigan á quien no es un Borbón, ni mucho menos representante del derecho divino.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Par el ministerio de Hacienda se dispone que D. Ramon Lopez de Tejada, subsecretario del ministerio de Hacienda, cese en el desempeño de su cargo; nombrando para el mismo á D. Lope Gisbert.

Y en virtud de real orden se manda cesar á D. Gabriel Secades en el cargo de director general de contabilidad, por haber sido nombrado en real decreto de la misma fecha para este cargo el Sr. D. Ramon Lopez de Tejada.

Por el de Fomento se admiten las dimisiones que del cargo de director de Instrucción pública ha presentado D. Antonio Ferrer del Rio; D. Felipe Picostote del de oficial de la clase de primeros de dicho ministerio, don Francisco Bañares del destino de oficial de la clase de segundos del mismo, y D. Juan Uña del de la clase de terceros.

Por otros decretos se nombra: Director de Instrucción pública á D. Juan Valera Alcala Galiano, individuo de número de la academia española y ex-diputado á Cortes.

Jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Fomento, á D. José Godoy Alemtara, académico de la historia y cesante de dicho ministerio.

Jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Fomento, á D. Francisco Sanchez Molero.

Jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Fomento, á D. Gumersindo Laverde Ruiz, director y catedrático en el instituto de Lugo y académico de la española.

Rector de la Universidad de Madrid á D. José Moreno Nieto, catedrático de la referida escuela.

(Gaceta del lunes.)

Por real orden del ministerio de Hacienda, fecha 15 de Febrero, se desestima la instancia elevada á dicho ministerio por D. Antonio Solá, del comercio de Barcelona, contra lo resuelto por la dirección general de Aduanas en 27 de Noviembre último, confirmando el aforo de 330 kilogramos de tejidos de algodón por la partida 110 del arancel, que fue la que designó el interesado en su declaración número 17.058, aunque del reconocimiento resultó pertenecer á 111; y se autoriza á dicha dirección general para que lo verifique de cuantas se presenten en lo sucesivo, recurriendo de fallos que no sean apelables según disposiciones terminantes de las ordenanzas de aduanas.



DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Washington 23.—El Consejo de ministros ha acordado aplazar algunos días la respuesta a la nota del gobierno inglés sobre el asunto de Alabama.

Amberes 24.—Delante de la fonda donde vive el conde de Chambord hubo ayer una gran manifestación contra éste, la cual se prolongó hasta las doce de la noche, a cuya hora los gendarmes dispersaron los grupos.

El conde de Chambord, á consecuencia de esta manifestación, se dispone á abandonar la ciudad.

Amberes 24.—Continúa la agitación.

Se ha publicado un bando prohibiendo todo grupo mayor de cinco personas.

París 24.—En la Bolsa se han colizado:

El 3 por 100 francés á 56 60.

El 5 por 100 idem á 90 20.

El interior español á 27 00.

El exterior idem á 31 3/8.

Londres 24.—A primera hora se hacia el español á 31 1/2.

Versalles 24.—La comisión elegida para dar dictamen sobre el proyecto que el ministro del Interior presentó el miércoles acerca de la prensa, se compone de seis individuos favorables al mismo y de nueve que le son hostiles, ó que por lo menos quieren notables modificaciones próximamente.

Estos nueve pueden reunir 308 votos y los primeros 285.

Las discusiones en el seno de la comisión fueron muy animadas.

Nueva-York 25.—La sociedad titulada del Comercio para el trabajo nacional, ha acordado proponer candidato para la presidencia de la república de los Estados Unidos al Sr. Davis, juez del Tribunal Supremo.

Amberes 24.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español á 30 3/4.

El portugués á 38 3/8.

Amsterdam 24.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 español á 31 5/8.

El portugués á 39.

París 25 (noche).—Asegúrase que el gobierno admite una modificación al texto del proyecto de ley del ministro del Interior sobre castigo de los que ataquen los altos poderes del Estado.

Añádese que el gobierno declarará el proyecto no va dirigido contra los manifestantes monárquicos, sino únicamente contra las calumnias que se dirijan á la Asamblea.

Amberes 25.—Créese que el conde de Chambord, desistiendo evitar que su presencia dé lugar á nuevos desórdenes, rogó á sus amigos que de distintos puntos de Francia iban á visitarle, que suspendan su viaje.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de los Estados-Unidos recibimos los siguientes despachos:

Habana 7 de Febrero.—Parece que la goleta *Lark*, apresada y llevada á Manzanillo, había ido á la bahía de Caymanes á comprar un buque naufragado y que un temporal le arrojó á la costa de Cuba. El almirante español se convenció de que el buque no cometió delito y la tripulación está ya en libertad.

Se anunció oficialmente que el gran duque Alejo, de Rusia, llegará aquí el 15 próximamente.

El capitán general safo de Santiago de Cuba y se le espera en la Habana el 12.

El célebre general insurrecto Casanova, fué muerto por las guerrillas, cerca de Ciego de Avila.

La irregularidad del tiempo retarda y disminuye la zafra.

Segun los periódicos de Granada, en uno de los juzgados de aquella ciudad se está siguiendo causa á unos carboneros por estafas en la venta de sus mercancías.

No sería malo que en Madrid se imitase este ejemplo, pues segun las quejas que diariamente llegan á nuestros oídos, no solo el carbon, sino la carne, el pan y la mayor parte de los artículos de consumo además

de los fabulosos precios á que se venden, se expenden con gran merma en el peso.

El ayuntamiento de Córdoba acordó el viernes que en el próximo Viernes Santo haga en estación acostumbrada la procesion del Santo Entierro.

Los dependientes de la autoridad han recogido en Valencia crecido número de armas á varias personas que las escondían sin la competente autorización.

Leemos en *El Tarraconense*:

«Hace pocos días estuvo en esta ciudad un delegado del gobierno de la república suiza con objeto de enterarse del estado en que se encuentra el mausoleo del ilustre general Reding, cuyos restos descansan en este campo santo y cuyo sepulcro se había dicho en aquella república que había sido destruido.

Nos aseguran que habiéndose invitado al ayuntamiento de esta ciudad por si tenia á bien asistir á la inauguración del cumplimiento pascual en la Santa Metropolitana iglesia catedral, el señor alcalde primero contestó aceptando dicha invitación, y manifestando que el ayuntamiento de su presidencia tendria una satisfacción en asistir, no solo á dicha función, si que tambien á cuantas solemnes se celebraran en nuestra basílica.»

VARIEDADES.

REVISTA DE LA BOLSA.

En medio del espantoso barullo que enseñoreado de las altas y bajas regiones de la política, dicta sus caprichos á la bonachona España; cuando los acontecimientos se precipitan con tal rapidez que no dejan siquiera lugar á reflexionarlos ni á formar de ellos el juicio que merecen, difícil, si no imposible tarea, es tomarlos bien la embocadura ni aun para el punto concreto de la influencia que ejercen sobre el asunto cometido á la jurisdicción de una revista de Bolsa.

Los hechos posteriores envejecen, anulan los que los precedieron, y puede sin violencia suceder que los del mismo día en que aquellas se escriben, hayan perdido al leerlas su importancia para darla á otros mas recientes. El único camino que en nuestro concepto debe seguirse, es el de apreciarlos por orden cronológico, sin dejarse dominar del vértigo que en la cabeza mejor organizada produce esa incesante repetición y esa continua movilidad de los sentidos.

Por vía de introito comenzaremos hoy nuestro trabajo transmitiendo, á quienes no la sepan, cierta noticia asaz interesante. Es ó era un secreto que, como la mayor parte de los grandes descubrimientos, fue por la casualidad arrancado á las profundidades del misterio. El primer explorador debió utilizarse de él con mas provecho que de los suyos los afortunados observadores del salustifero efecto de la quina ó de la vacuna.

La Bolsa de Madrid es radical-zorrillista. Quiere decir, la Bolsa nó, los concurrentes cotidianos al local de este nombre.... Menos, porque entre esos concurrentes se encuentra un servidor de ustedes y muchos otros señores, refractarios todos al progreso científico que en el orden filosófico-político-vegetal representa el trashumante de Tablada.

Tampoco presumimos que lo sean, y por ende *mismicidas*, los negociantes, los banqueros, los capitalistas. Ellos, tan conservadores de lo que adquirieron; ellos, amantados en otras ideas y en otro régimen á que deben su fortuna y su posición, no habían de renunciar por un fantasma á la realidad de su pasada y de su presente existencia.

Luego el ejército radical de la Bolsa, queda reducido, despues de estas sustracciones, á las masas inconscientes, á la *troupe vividora*, á los jugadores al día, en fin, que de buena fé (á todos se la concedemos) creen en la panacea del radicalismo para curar las llagas de la política y los inveterados males de la Hacienda.

Y véase lo que son las cosas: esas masas, con la irresistible fuerza del número y del *caudero*, arrastran mas de una vez á los cachazudos veteranos y consiguen que se tome por lo sério y sin contradicción eso de que la Bolsa es zorrillista.

Aquí viene perfectamente que esquemos lo del

periodo de las simpatías de que habíamos el martes anterior. Mientras la crisis ministerial, número no sabemos cuanto, estuvo sin resolverse y por consecuencia alimentando en los incautos las fundadas é infundadas esperanzas de un gabinete cimbrio-progresista-radical que venciera los obstáculos, ya tradicionales, que á su encubrimiento se oponen, la demanda de los valores públicos creció, y los cambios, no solo se ostentaban firmes, sino que ganaban con facilidad los centimos que habían perdido durante la ruda y desgraciada campaña del presente mes.

Tambien, guiados por nuestro instinto, que hasta ahora olfatea los acontecimientos y los preve con exactitud, nos atrevimos á presagiar la muerte de engañosas ilusiones y la inutilidad de los esfuerzos que se hicieron en sentido de alza. Conocemos el juego y á los jugadores; hemos visto en muchas otras ocasiones la facilidad con que cambian de palo, á la manera que de opinión los proteos de nuestros partidos, y no aventuráramos mucho con darnos el aire y la importancia de inspirados augures.

El dinero no tiene entrañas. Los que lo poseen y no se hallan, por dicha suya, empeñados en mal calculadas combinaciones, se balancean ó *viran en redondo* como el gallardo buque mecido por las suaves brisas de una mañana de primavera.

La oportunidad de practicar aquella *maniobra* sin la bocina del comandante y sin la ayuda del pito del contrabandero, se presentó cuando el cuerno de la fama pregonaba la solución de la crisis y la chapucera zurcadura hecha en el andrajoso ministerio.

Entonces nadie faltó á su puesto. Los *bajistas* inexorables, acusando á sus contrarios: los *alistas* caracateados, mal defendiéndose y maldiciendo de unos hombres que á su ingreso, ó á su continuación en el poder, eran saludados por el país con la carcajada del desprecio y por la Bolsa con el desdenso del medio por ciento y los *marrulleriformes* frotándose las manos y pensando ya clavar en todos su puñal avarienticida en el cercano día de la liquidación en que las *dobles* se harán con diferencias usurarias.

No nos explicamos suficientemente, y con nosotros no se explican los hombres de negocios imperiales y experimentados, el por qué ese movimiento de retroceso se contuvo al principio sin traspasar los límites del medio por ciento que en pocos instantes perdieron los valores del Estado. Algo se nos alcanza, sin embargo, sabiendo como sabemos que grandes intereses estaban y están comprometidos en la jugada; que de ellas se hace cuestión de *campanile* (progreso en el italiano) y hasta de nacionalidad: que en la cábala tomaron participación muy importantes notabilidades en la banca y en la política; y por último, que todavía esperan algunos como el que se ahoga, la tabla que puede salvarles del naufragio.

Pero cuando la gravedad de las circunstancias es de tal naturaleza que hace temer el destrozo completo, la pérdida total de la frágil barquilla, arrebatada por el impetuoso viento de la verdadera opinión pública, entonces es inútil el sacrificio de los intereses ó de parte de ellos, y no bastarán los robustos brazos de catalanes y extranjeros para sacarlos con los suyos á la orilla. Es preciso resignarse á sucumbir con honra, invocando aun al sumergirse la protección de la velosidad Fortuna.

Crisis ministeriales perpétuas, apuros y descubiertos insalvables en el Tesoro, conflictos internacionales en latencia, elecciones para dentro de un breve plazo, coalición amenazadora de los elementos opuestos al actual orden de cosas... y el tiempo que avanza ofreciéndose risueño y provocativo para intentar el triunfo en otro terreno! ¡de aquí el cuadro de nuestras bienandanzas, hé aquí el horizonte que á la espantada vista se presenta.

¡Hurra, intrépidos bajistas, hurra! la Bolsa os brinda espléndido festín. A la brecha y siempre en la brecha. Ni hoy, ni mañana, ni á fin de mes, ni en todo el próximo, conseguirán rehacerse vuestros contrarios ni presentaros la batalla en condiciones de ganarla. Sois invencibles por el valor y por el temple de las armas que poseéis esgrimir. La victoria es vuestra, aprovechadla y sed con los vencidos clementes y generosos.

Escusado y superfluo parece, despues de lo espuesto, que nos detengamos en exageradas amplificaciones para desarrollar el tema que nos propusimos. La verdad se demuestra por si misma, y exentos nos creíamos hasta

de continuar estos incorrectos apuntes, si á seguirlos no nos obligaran los deberes de nuestro oficio, los respetos que las formas nos merecen y el deseo de aducir pruebas tangibles al alcance de los menos conocedores de las peripecias bursátiles.

La renta perpétua interior, que el lunes 19 del actual quedaba al contado á 28 40 por 100 y á plazo á 28 45, descendió al inmediato día, y en dos de los siguientes suspende su movimiento al cambio de 28 10. Lo acentúa el sábado retrogradando á 27 45 y se precipita ayer para cerrar á 27 35. ¿Cuántos millones sumarán las diferencias entre todos esos precios? Asombraría el cálculo, si pudiera hacerse, supuesta la grandeza del negocio y aun apreciando la baja escalonada.

Las obligaciones generales por ferro-carriles que, circunspetas y parsimoniosas, resistían en cuanto le era dable el brazo empuje de las circunstancias, y que habían conseguido nivelarse al consolidado en el interés del dinero, superándolo en sus ventajosas por la amortización, se ven al cabo arrastradas en el furioso torbellino, y caen desde 56 60 por 100 á que se publicaron el referido día 19 á 54 90, á que aparecen cotizadas en el Boletín de ayer.

Todos, todos los valores, sin escepcion, sufren las consecuencias del, aunque esperado, terrible sacudimiento. El exterior pierde medio por ciento cerrando á 32 50. Uno y tres cuartos los boxes del Tesoro que á última hora se publicaban á 76 75; y los resguardos al portador de la Caja de Depósitos que abrieron cambio á 80 por 100, se replegan y se hacen luego á 79 65, quedando ofrecidos á 79.

¡La mar...!

¿Estás contenta, revolución gloriosa? ¿Estás satisfecho, traidores de vuestra obra? ¿Te complace, desatentado gobierno la ruina del país? Pues nosotros, sino contentos ni satisfechos por las lágrimas que haceis verter á raudales, esperamos, compadeciéndonos, vuestro fin que se acerca y no podeis evitar. Sois como la fiera herida, que en los tormentos de la gona se revuelve astuta para clavar su garra en el confiado cazador...

Y hasta la vista, señores abonados. Salud, sin petróleo, y que no caigan en la tentación de jugar, por ahora, al alza. ¡Libreos Dios de semejante castigo, como por ustedes se lo ruega

Paco.

PERVERSION MORAL.

Cada día va siendo mayor y se presenta con mas caracteres de perversidad la criminalidad en Francia. He aquí varios de los monstruosos delitos cuya relación tomamos de la larga serie que publica un periódico francés.

En Chambon vivía una familia compuesta de unaseñora y tres hijos, dos de ellos varones.

Uno de estos, Juan M... entra una noche ebrio en la casa, y á consecuencia de haber dicho su hermano que se acostara pronto, montó en cólera y acometió furiosamente á aquel. El resultado fué trabar terrible lucha entre ambos. La madre y la hermana trataron de separarlos, y el Juan M... cada vez mas irritado, agarró á su madre por los cabellos y la arrastró por la habitación.

Por último, despues de una terrible escena, durante la cual Juan M... fué desarmado de un cuchillo con el que amenazaba á su madre y á su hermana, se dirigió en el paroxismo de furor á otra habitación, de donde vino armado de una escopeta que disparó contra su madre, á la que dejó muerta en el acto.

En un pueblo á pocas horas de París, F. Lagollé, casado y padre de seis hijos, habitaba en compañía de Elisa Drapier, obrera de 27 años de edad.

Uno de estos últimos días, serian las dos de la tarde en el momento en que Elisa Drapier iba á salir á la calle á comprar lo necesario para acabar de preparar la comida, Lagollé, armado de una podadera, se precipitó sobre ella, dándole con dicho instrumento tremendos y repetidos golpes en la cabeza.

Cuando algunos vecinos apercibidos del crimen acudieron en auxilio de la víctima, la encontraron nadando en un mar de sangre, y á pocos pasos de ella se hallaba sobre el suelo el arma de que él se había servido para cometer el delito. La infeliz vióuda se las pocas horas.

En cuanto á Lagollé, después de ser perseguido por varias personas que habían tenido noticia del suceso, huyó ar-

rojándose á un pozo de 50 metros de profundidad en el que encontró una muerte instantánea.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 24	del 26.
Rent. perp. del 3.....	28 00	27 35
Id. pequeños.....	28 15	27 60
Renta perp. exterior.....	33 00	32 50
Deuda del personal.....	41 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	99 95	99 05
Bonos del Tesoro.....	78 80	76 75
Billetes Id. Enero 72.....	00 00	00 00
Casaca y soc. —Abril 1850 de 4000.....	00 00	00 00
Obros públicas 1858.....	00 00	00 00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	56 00	63 00
Id. nuevas de 2.000.....	00 00	00 00
Id. de 20.000.....	55 75	55 50
Banco de España.....	179 50	00 00

BOLETIN RELIGIOSO.

**Santo del día.**

San Baldomero, mártir.

CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la Iglesia de monjas de las Carboneras, plaza del Conde de Miranda, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde pene y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa cantada con manifestación á las diez, en obsequio de su glorioso titular.

En la iglesia de San Pedro de los Naturales habrá por la tarde ejercicios con manifestación y sermon que predicará D. Antonio Lorente y Martin, terminándose con el Miserere y la reserva.

Por la noche habrá ejercicios con sermon que predicará en San Ginés D. Juan Francisco Guerra y en Italianos D. José García Romero.

Continúan las misiones en San Andrés por la tarde y en San Millán y en San Luis por la noche.

Visita de la corte de María—Nuestra Señora del Socorro en San Millán y la de los Temporales en San Ildefonso.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—F. 96 de abono.—T. 3.º par.—Dinorah ó el pardon de Ploermel.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 161 de abono.—T. 3.º par.—Nicolás Rienzi.—El payo de la carta.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 18 de abono.—T. 3.º par.—Las colegiales de Puerto-Real.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 48 de abono.—T. 2.º par.—A beneficio de la suscripción nacional para la evacuación del territorio francés.—La mujer compuesta.—Intermedio de prestidigitación por Made-moiselle Benita.—En la cara está la edad.

ALHAMBRA.—F. 10 de abono.—T. par.—A las 8 1/2.—El abanico ó el ventaglio.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 8.—La noche de Villalar.—El maestro de baile.—El padre de la criatura.—El sufragio universal.—Baile.

CAPELLANES.—A las 7 1/2.—Carambola y palos.—Las Catacumbas infernales.—República femenina.—Baile.

La temperatura máxima de Madrid fué anteyer de 13 9 grados y la mínima de 7 7.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO, Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

FARMACIA DE ESCOLAR.

Píldoras de Larra.

Excelentes contra el herpesismo ó vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que nos hacen, las felicitaciones recibidas, efecto de las prodigiosas curas con ellas alcanzadas, y el estar recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias, son su mejor garantía.—Caja con su explicación, 16 rs.

Píldoras de Fors.

Eficaces contra las enfermedades secretas.—Precio, 16 rs. caja.

Celebres píldoras inglesas.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas ó flores blancas, y superiores á las cápsulas Mothes, bolas de Albert, Raquin y demás preparados extranjeros.—Caja y método, 18 rs.

Píldoras de Franklin.

Son de una acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Tres años de un celebrado éxito patentizan su verdad.—Caja 20 reales.

En pedidos de seis cajas en adelante, descuento de un 25 por 100.

Único depósito: Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3.

INDICADOR OFICIAL DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

Contiene: Horas de llegada y salida á todas las estaciones, precios y tarifa de fonda.—Mapa de los ferro-carriles de España, Portugal y Mediodía de España como del extranjero.—Se vende á 2 rs. en todas las librerías y en la Administración, Costanilla de los Angeles, 3, imprenta.

PÍLDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Estas Píldoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Píldoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Píldoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salustifera en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortalecedoras de estas Píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento!

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrega y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de píldoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

COLEGIO POLITÉCNICO CATÓLICO.

TORRES 4, DUPLICADO

Este establecimiento, dirigido por el profesor que ha sido de la Universidad Central doctor D. Miguel Bahamonde, que tan felices resultados logró en sus exámenes ordinarios del pasado curso, tiene abierta su matrícula.

Posee buen local, espacioso jardín, gimnasio, sala de esgrima, buen gabinete de Física, todo nuevo y construido expresamente para el colegio, y en él se explican todas las asignaturas de la instrucción primaria, segunda enseñanza, preparatoria para carreras especiales en toda su extensión, facultad de derecho, alemán, inglés, francés, italiano, partida doble, taquigrafía, dibujo, pintura, música y demás clases de adorno.

Se facilitan reglamentos y se invita á visitar el establecimiento á cuantos lo deseen para enterarse por si mismos de cuantas circunstancias reúne.

Escuela superior de matemáticas

del Ingeniero 1.º de Caminos

D. FRANCISCO CRISTÓBAL PORTAS.

Preparatoria completa para todas las carreras especiales, civiles y militares y facultad de ciencias.—Escuela de dibujo y pintura.—Idiomas.—Accesorias.—Alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

Lampistería de Marin,

Plaza de Herradores, núm. 12.

Aceite mineral sin olor á 11 y 12 cuartos medio litro. Una lata 48 rs. Gran surtido en lámparas, última novedad, y en todo lo perteneciente á dicho ramo á precios de fábrica. Se acaban de recibir para casinos y establecimientos de formas muy bonitas y variadas, muchos y variados artículos. Bateria de cocina inglesa y francesa. Se transforman lámparas de gas y de petróleo reportando á los particulares una economía de gran consideración: el aceite por litros y latas á los mismos precios, el medio litro de gas mille á 12 cuartos en la sucursal, Ave-María, 11, hojalatería, desde cuatro cuartos en adelante; en las dos tiendas se lleva á domicilio.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por invete-ada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor vigiendo á los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón

acompañados de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

TRASPASO.

Por tener que ausentarse el dueño, se traspasará una decente y acreditada sastrería, con buena parroquia y en calle céntrica.

Sirve tambien el mobiliario para otra clase de comercio.

Darán razon, calle de San Agustín, 16, portería.

¿Queréis aprender á escribir los caracteres de letra española, inglesa, redondilla, gótica, romana, egipcia, taquigrafía, lengua universal y hablar con los dedos? Comprad el *Pegüero* (tratado teórico práctico de caligrafía de adorno) que se vende á 6 rs. en Matitico de Caligrafía de adorno de Boig, Lopez, Moya, Cuesta, Olamendi y en las librerías de Madrid y de provincias por 18 reales de 50 milésimas.